

REVISTA PARA LA MUJER



ESPAÑA

MAYO 1938

PRECIO: DOS PTS.

DOMECQ...

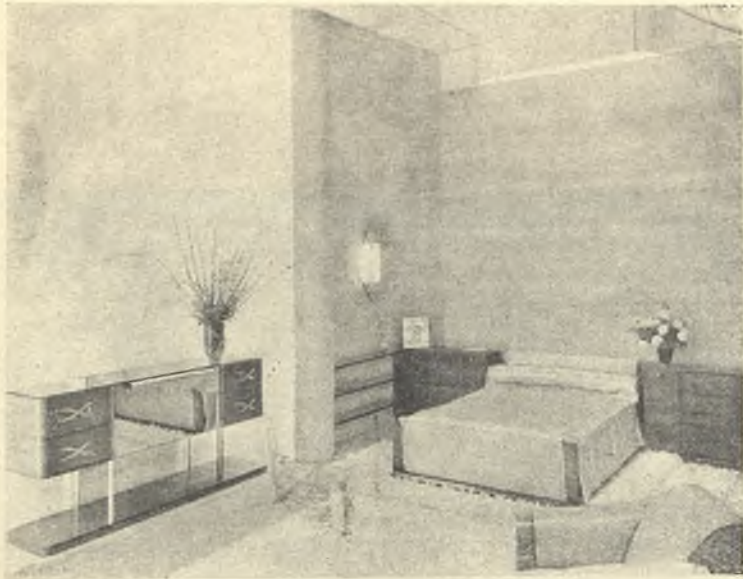
Para Calidad Domecq



*El licor de
las damas de
España*

Crema de Lima
de la casa Pedro Domecq y Cia

... siempre DOMECQ



LA AMERICA MIGUEL GOICOECHEA

MUEBLES - COMEDORES - SALONES
DESPACHOS - DORMITORIOS

SAN SEBASTIAN

IDIAQUEZ, 6

Teléfono 10.623



FEDERICO BANDRES

Gran Café del Rhin

EL DE MAS CONFORT
EL MAS MODERNO

•
Instalación de ventila-
ción y refrigeración

HOY DE MODA
•

SAN SEBASTIAN



Urbietta, 18

Hernani, 27

San Sebastián



Abonos Minerales

*Superfosfatos - Abonos compuestos
Nitrato de sosa - Sulfato de amoníaco*

Dirigir los pedidos a:

UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

Orueta, 6

BILBAO

El TRABAJO
y el AHORRO SON BASE NECESARIA
para la felicidad del HOGAR
y la prosperidad de la PATRIA

●
BANCO GUIPUZCOANO

Cuentas corrientes : Imposiciones

LIBRETAS DE AHORRO

Heladería Italiana EUGENIO FUOLI

ESPECIALIDAD EN HELADOS



MIRAMAR, 5

SAN SEBASTIAN

Almacenes Lasagabaster

TEJIDOS Y NOVEDADES



SAN SEBASTIAN

Restaurant MARICHU

El concurrido por los
camaradas de la España

Una, Grande y Libre

Pescadería, 6
Teléf. 15.273

SAN SEBASTIAN



SACHA

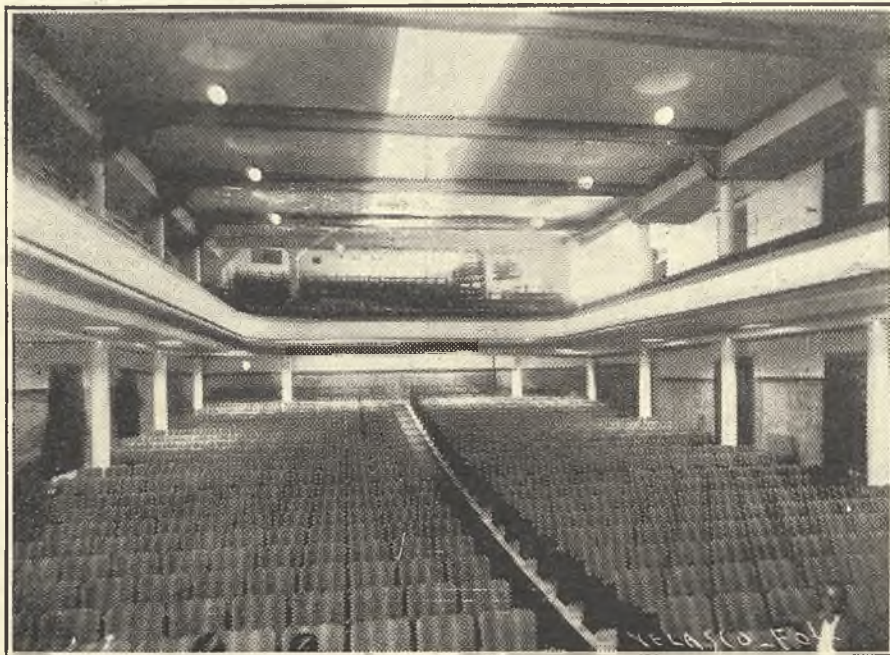
EL MEJOR SALÓN DE TÉ
La más selecta clientela
EL MEJOR SERVICIO

Avenida, 34
SAN SEBASTIAN

SALÓN MIRAMAR

SAN SEBASTIÁN

LOS
MEJORES
PROGRAMAS
SIEMPRE
EN
EL
MIRAMAR
Teléfono, 1-15-65



AGRADABLE
POR
SU
COMODIDAD
Y CONFORT
EL SALÓN
MIRAMAR
Teléfono, 1-15-65

VISTA INTERIOR DEL SALÓN MIRAMAR

El local donde, por su magnífica instalación de aparato sonoro sistema «Western Electric», se proyectan las películas más interesantes y seleccionadas. Punto de reunión de lo más selecto y distinguido de la alta sociedad española.

REVISTA PARA LA MUJER



Redacción y Administración
Plaza Buen Pastor, 18. — 2.º
TELÉFONO 14986
SAN SEBASTIÁN

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

con domicilio en
calle n.º

se suscribe por { un semestre
un año a «Y»

revista para la mujer, editada por la Sección
Femenina de Falange Española Tradicionalista
y de las J. O. N. S.

Precios de suscripción { un semestre 12 pesetas
un año 24 pesetas
con derecho a recibir los números extraordinarios

COMPañIA VASCONGADA DE SEGUROS Y REASEGUROS

Incendios — Robo
Accidentes — Automóviles
Marítimos — Terrestres



Vergara, 2 y Avenida de España, 13
(Edificio propiedad de la Compañía)

::: SAN SEBASTIÁN :::

Teléfono, 3120

Apartado de Correos, 116 ::: Telegramas: «Vascongada»



SUMARIO

Número 4

Mayo 1938

PÁGINA DEL TIEMPO PERDIDO	* * *
AQUÍ SE HABLA MAL DE LAS MUJERES	del Arcipreste de Talavera.
HAREMOS MEMORABLE LA VICTORIA	* * *
LA MUJER EN LA GUERRA	por Víctor de la Serna.
PÁGINA DE HUMOR	por Lilo.
DIETÉTICA	* * *
DIVINO SILENCIO	poema por Luis Rosales.
LOS SITIOS DE MADRID	por Antonio de Obregón.
SOBRE LAS RUINAS MARXISTAS EDIFICAREMOS NUESTRAS CASAS.	* *
ANTIGUAS ALELUYAS DE SAN ISIDRO	* * *
EL GOBIERNO Y LAS MODAS	* * *
BELLEZA	* * *
LOS MONASTERIOS ABANDONADOS	* * *
ANTIGUO AMOR EN MAYO	por Agustín de Foxá, conde de Foxá.
PENTECOSTÉS	por Fray Justo Pérez de Urbel.
CINEMATOGRAFÍA	* * *
PORQUE LO QUISO DIOS	novela de Gracián Quijano.
PORMENOR DE LA CRÓNICA	* * *
HISTORIA DE LA SECCIÓN FEMENINA	por Pilar Primo de Rivera.
PÁGINAS INFANTILES	* * *
CONSULTORIO.— GRAFOLOGÍA	por Detilma.
JARDINES: EL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID	por Carlos Hermosilla.
PILAR PRIMO DE RIVERA EN ALEMANIA	* * *
LAS ORGANIZACIONES FEMENINAS NAZIS	T. Guzmán.
FIGURINES Y LABORES	* * *
LA REINA MARGARITA	por Jesús María de Arozamena,
LIBROS	por C. M. R. T.

Sedie el mes de Mayo coronado de flores,
 Afeytando los campos de diuersas colores.
 Organeando las mayas, e cantando damores,
 Espigando las miesses que sembran lauradores

Anónimo del siglo XIII.

editada por la sección femenina de F.E.E. y de los J.O.N.-S.

PÁGINA del tiempo PERDIDO



La condesa de C. A. no pudo nunca perdonar a Mendizábal la ley de Desamortización. Y como el nombre de este político se citara entonces a menudo en las conversaciones, ella le antepone constantemente un adjetivo. Decía: —¿Qué hace ese ladrón de Mendizábal?

Murió el autor de la Desamortización, y según «La Correspondencia de España», dejó por toda herencia catorce mil reales.

Cánovas del Castillo, constante contertulio de la condesa de C. A., llegado el momento de la tertulia, le dijo:

—¿Ha visto Vd. condesa? Resulta que el ladrón de Mendizábal, según nos decía Vd. siempre, ha dejado por toda herencia catorce mil reales.

—¿Catorce mil reales nada más?, contestó la condesa; ¡es decir, que además de ladrón era pródigo!



Luto.—La costumbre de manifestar con señales exteriores el dolor que se experimenta con la pérdida de aquellas personas que se aman, es antiquísima; pero en el modo de expresarlo ha habido mucha variedad en cada pueblo. El uso del traje negro o al menos de color muy oscuro en señal de luto, es también muy antiguo, pues los griegos y los romanos le llevaban durante el duelo. Parece que antiguamente en España los lutos eran de jerga blanca y que se usó por última vez en la muerte del Príncipe Don Juan, en 1497. En el día se usa generalmente en Europa el color negro en el luto; en la China, el blanco; en Turquía, el azul o violado; en Egipto, el amarillo; en Etiopía, el pardo, etc.



Agua de colonia.—Fue inventada en 1727 por Juan Paulo Feminis, natural de Colonia, en Alemania, quien confió el secreto a Juan Farina, y éste le ha transmitido a sus descendientes.



Hospitales.—Estas casas de asilo para los pobres, enfermos y achacosos tuvieron origen en los primeros siglos del cristianismo. San Lorenzo, diácono de la Iglesia romana, fué el primero que hacia el año 258 juntó un gran número de enfermos y pobres, los cuales eran cuidados y mantenidos con las limosnas de aquella Iglesia. Pero el primer hospital, propiamente dicho, parece que fué establecido por los años 380 de nuestra era, por una piadosa dama romana llamada Fabiola, la que hizo construir una casa de campo para reunir en ella los enfermos y achacosos, en donde les proporcionaban los alimentos y auxilios necesarios. En el siglo VI, construyó el emperador Justiniano el célebre hospital de San Juan en Jerusalén.



«¿Os siguen gustando mucho los hombres?» —preguntó en una ocasión Napoleón a Madame de Stael—. «Sí—contestó ella—, sobre todo los que tienen educación».



Algunos extranjeros, observando que en Europa y América una pareja casada anda al lado por las calles, mientras en el Japón el marido se adelanta y la mujer le sigue, juzgan que el Japón es el país donde respetan más a los hombres; sin embargo, esta costumbre japonesa no proviene de la predominancia del hombre sobre la mujer, sino antes bien se puede tomar como una práctica para imponer a la esposa el deber de criar y cuidar a los hijos.

En tiempos antiguos, el hacer viajes era muy difícil en todos sentidos, pues tenían que caminar por malos caminos e inseguros puentes, y encontrar hoyas peligrosas y hasta a los malhechores; y por ende el marido iba adelante para asegurar el paso y dejar atrás a la mujer para, en caso necesario, protegerla y confiarle la tarea de cumplir el deber materno, sobreviviendo a su esposo.

Los ejércitos no han sido siempre uniformados.—La invención de los uniformes militares se cree que tuvo origen en los torneos, por el uso establecido en ellos de presentarse cada partido con colores diferentes.



Eulogio Florentino Sanz, ministro de España en Berlín hacia el año 1867, frecuentaba un salón en el cual se hablaba un día de modas y costumbres de diferentes países. España era en aquella época poco conocida de los prusianos.

Una señora preguntó al diplomático:

—«¿Cómo se visten las mujeres en España?»

—«De Emperatrices de Francia», contestó el ministro.



Quando un diplomático dice «sí», quiere decir «tal vez». Cuando dice «tal vez», quiere decir «no». Si dice «no», es que no es un diplomático.

Quando una mujer de mundo dice «no», quiere decir «tal vez». Cuando dice «tal vez», quiere decir «sí». Si dice «sí», es que no es una mujer de mundo.

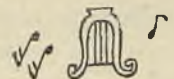


Paraguas y quitasol.—El uso de los paraguas y quitasoles es muy antiguo, pues ya era conocido en la antigua Persépolis: se los vé de la misma forma que los nuestros sobre los monumentos que quedan de aquella ciudad. Eliano habla de aquellos con que las doncellas de Atenas se hacían cubrir en las ceremonias sagradas. También se vé un quitasol a una mujer representada sobre un vaso etrusco.



Mademoiselle de Lespinasse, autora de dos volúmenes de cartas que reflejan el ambiente de los célebres salones franceses del siglo XVIII, cuenta la siguiente anécdota, refiriéndose a sí misma:

Su primer amor fué un español, el marqués de Mora. Enfermo éste de gravedad tiene que abandonarla y regresar a España. Ella se enamora entonces de Guibert, un apuesto coronel de 27 años. Mora, fiel a su amor, escribe sin cesar. Mlle. de Lespinasse sintetiza en una frase feliz el tormento de su alma: «Mi corazón, deseoso de morir para Mora y de vivir para Guibert, siente remordimiento por lo que dá y pesar angustioso por lo que niega».



AQUI SE HABLA MAL DE LAS MUJERES.

Los escritores se han mostrado siempre muy pródigos en el tema femenino. La mujer ha sido para ellos un motivo constante de alabanza o de reconvencción y la Literatura de todos los países gira en torno a este tema.

Unas veces son páginas de galantería o de amor; otras veces son volúmenes enteros de diatribas contra la mujer, que fué siempre, en sus defectos o en sus virtudes, quien suscitó las más ardientes inspiraciones del mundo.

Hoy preferimos al halago galante, estas páginas del Arcipreste de Talavera, don Alonso Martínez de Toledo, «nuestro gran enemigo» y acaso el escritor que denuncia más deliciosamente nuestras flaquezas. Leyendo estas ingeniosas reconvencciones, escritas a principios del siglo XV, se advierte la «eternidad» de nuestras

«tachas», recogidas a través de los tiempos, como una característica inevitable. Si el Arcipreste de Hita hace alabanza de las «propiedades que las mujeres chicas han», porque «del mal hay que tomar lo menos», el Arcipreste de Talavera señala ya despiadadamente cada uno de nuestros defectos, advirtiendo que «non puede ser de la mujer escrito nin dicho la mitad que decir o escrebir se podría por el hombre».

Hagamos nuestras, como temas de meditación, estas páginas escritas por un Arcipreste para las mujeres de su siglo XV y pensemos si hay motivos para que algún contemporáneo nuestro las volviese a escribir:

«Primero digo de las avariciosas; que por esta razón de avaricia muchas de las tales infinitos e diversos males cometen: que si dineros, joyas preciosas e otros arreos intervienen o dados les son, es duda que a la más fuerte non derruequen.

Así la muger piensa que non hay otro bien en el mundo si non haber, tener e guardar; e poseer, despendiendo lo ageno, e lo suyo con mucha industria guardando. Donde por experiencia verás que una muger en comprar por una blanca más se fará de ofr que un hombre en mil maravedfes».



Para significar los espavientos que hacen las mujeres «por una nada» y la manera desmedida de reaccionar ante las desgracias propias, el Arcipreste refiere la escena de una mujer a la que han hurtado un huevo de gallina:

«Por un huevo dará voces como loca e fenchirá a todos los de su casa de ponçoña: «¿Qué se fizo este huevo?; ¿quién lo tomó?, ¿quién lo llevó?, ¿adónde fué el huevo? Aunque vedes que es blanco, quizá negro será hoy este huevo. A quién lo comió, comida sea de mala rabia. ¡Ay huevo mío de dos yemas, que para echar vos guardaba yo! ¡Ay huevo mío, qué gallo e que gallina salieran de vos! Del gallo fiziera capón que me valiera veinte maravedises, e la gallina catorze; o quizá la echara e me sacara tantos pollos e pollas con que pudiera tanto multiplicar, que fuera causa de me sacar el pie del lodo».



Estas exclamaciones suben de tono si la mujer pierde una gallina. Toda la vezindad participa de la desgracia y las lamentaciones se prodigan aún más:

«Si una gallina pierden, van de casa en casa conturbando toda la vezindad: «¿Dó mi gallina la rubia, de la calza bermeja, cenizienta oscura, ponedora de huevos?; ¿Quién me la hurtó? ¡Hurtada sea su vida! ¡Mala landre, dolor de costado, rabia mortal comiese con ella! ¡Nunca otra coma; comida mala comiese, amén! ¡Ay gallina mía, tan rubial!; un huevo me dabas tú cada día. Aojada te tenía el que te comió; asechándot estaba el traidor. ¡Ay gallina mía,

gruesa como un ansarón, morisca de los pies amarillos, crestibermeja!; más había en ella que en dos otras que me quedaron. ¡Ay triste!; aun agora estaba aquí, agora salió por la puerta, agora salió tras el gallo por aquel tejado. ¡La de Guadalupe señora, a tí lo acomiendo! ¡Jesús quanto robo, quanta sinrazón, quanta injusticia! Rayo del cielo mortal e pestilencia venga sobre tales personas: espina o hueso se le atravesase comiendo en el garguero, que Sant Blas non le pusiera cobro! ¡Ya me rabiare, o me mataré o me tornaré mora! Mozas, venid acá. ¿Non podeis responder? Corre, Juanilla, vé a casa de mi comadre, dile si vieron una gallina rubia de una calza bermeja. Marica, anda, vé a casa de mi vezina, verás si pasó por allá la mi gallina rubia. Perico, vé en un salto al vicario del Arçobispo que te dé una carta de descomunión que muera maldito e descomulgado el traidor malo que me la comió. ¡Bien sé que me oye quien me la comió! Alonsillo, ven acá; para mientes e mira que las plumas no se pueden esconder, que conocidas son. Comadre, ¿vedes que vida ésta tan amarga? ¡Lámame, Juanillo, al pregonero, que me la pregone por toda esta vezindad! ¡Lámame a Trotaconventos, la vieja de mi prima, que venga e vaya de casa en casa buscando la mi gallina rubia! ¡Ay gallina rubia mía! Quien os comió bien sabía que vos quería yo bien e por me enojar lo hizo. Enojos e pesares e amarguras lo vengán por manera que mi ánima sea vengada. Amén. Esto e otras cosas faze la muger por una nada».



Oiréis ahora decir al Arcipreste «de cómo la muger parlera habla siempre de hechos ajenos». Es una ingeniosa crítica de la muger murmuradora, juicios de un acierto indudable que maravillan por su precisión. Asistamos a esta escena del siglo XV, que apenas difiere de las que se producen cada día en nuestras ciudades. La gracia de la prosa en que van redactadas, atenúa la impiedad que usa el Arcipreste en sus juicios sobre la muger.

«La muger ser mucho parlera, regla general es dello: que non es muger que non quisiese siempre fablar e ser escuchada. E non es de su costumbre dar logar a que otra fable delante della; e si el día un año durase, nunca se fartaría de fablar. E verás muchas mugeres que de tener mucha continuación de fablar, están fablando consigo mesmas entre sí. Quando razón non le vale ¡bia a porfiar! Antes te digo que te debes guardar como del fuego de haber palabras con muger que algún secreto tuyo sepa; que con la ira la muger non guarda lo que dice; aunque el tal secreto de muerte fuese, aquello está escarvando por lo dezir e publicar. Hallarás las mugeres por reconcillos fablando de sus vezinas e de sus comadres e de sus fechos, e mayormente de los agenos. Siempre están fablando, librando cosas agenas: aquella cómo vive, qué tiene, como anda, cómo casó e como la quiere su marido mal, como ella se lo merece; cómo en la iglesia oyó dezir tal cosa; e la otra responde tal cosa. E así pasan su tiempo dependiéndolo en locuras y cosas vanas. Por ende, general regla és, que donde quier que hay mugeres hay de muchas nuevas.

E si quieres saber nuevas de mugeres, vete al forno, a las bodas, a la iglesia, que allí nunca verás sinon fablar la una a la oreja de la otra, e tomar las unas compañías con las malas querientes de las otras.

¡Yuy, amiga! ¿Non vedes cómo nos miran de desgairre? ¿Quieres que les demos una corredura? Riámonos la una con la otra e fablemos así a la oreja, mirando hazia ellas, e veréis como se correrán; o antes que ellas se levanten pasemos delante dellas, porque los que miraren a ellas, fagan primero a nosotras reverencia, e así les daremos en barba aunque les pese. Estas e otras infinitas cosas, largas de escrebir, estudian las mugeres e urden. Do podemos dezir la muger ser muy parlera e de secretos muy mal guardadora».



¿Cómo respondes tú a estas acusaciones del Arcipreste. .?



HAREMOS MEMORABLE LA VICTORIA

YA se presiente, con la brisa que llega del mar por esa brecha abierta en el Mediterráneo, la claridad final de la victoria. Y esta fuerte conciencia del triunfo que adquiere nuestro pueblo, endurece ya la piedra que ha de perpetuar la celebración. Canteros y tallistas y los que trabajan el hierro y el bronce, aperciben sus oficios para el gran quehacer. Todo proclama la edificación y, afanada, la tierra se procura hondas raíces venerables.

¿Cómo será el monumento que señale en España nuestro triunfo, la conmemoración de nuestros muertos, la glorificación de las batallas? Un peligro evidente había para la unción y para la estética: las tumbas al soldado desconocido, las formas paganas de las Victorias, la hechura decadente de los monumentos locales, y esas frías iniciativas protestantes de cálculo elemental que no gastan un árbol en poesía. El vestigio más fiel de lo que han sido las Edades, está en la manera como celebraron sus hechos, la forma que ellas mismas dieron a su permanencia. Unos pueblos buscan en la piedra, la perpetuidad; otros, en el verso; en la oración, algunos. A España pertenece la calidad poética

y la dimensión católica de los actos. La participación suprema que hemos dado siempre a la Divinidad en nuestras Glorias, dirigía, ya, la iniciativa hacia un orden mejor, de eternidades. Nuestra conmemoración no podía ser un monumento, ni siquiera un símbolo, sino una devoción, como corresponde a los pueblos que creen. Y una encendida juventud, poética y militar, ha pensado, ilusionadamente, recoger todos estos valores y ponderar así la obra perdurable que refiera en la Historia nuestros hechos.

•

Esta obligación que impone el recuerdo debido a los Caídos, ha suscitado dentro de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., una gran cantidad de iniciativas que expresan una conciencia fervorosa de honrar la memoria de sus mejores.

Todos los propósitos responden altamente al honor inmenso que supone este recuerdo y será la Junta Política quien examinará y determinará, en su día, la Conmemoración de nuestros Caídos, proporcionando unidad al recuerdo.

La Revista «Y», informada de algunos de estos proyectos, ofrece su conocimiento, destacando el carácter español y original que ha presidido todas estas iniciativas:

Construcción de un gran monasterio, con una capilla por cada provincia española, en donde se recen misas por los Caídos. Verdadera idea española de conmemoración de grandes gestas.

Este gran monasterio se entregará a una Orden—seguramente a Los Jeróni-

mos—con las tierras suficientes para atender a su existencia. La realización de este proyecto puede verificarse de dos maneras: construcción de un nuevo monasterio, que ofrecerá a las generaciones futuras consideración de un gesto arquitectónico logrado en nuestra época, exponente de un momento histórico y de nuestras Artes actuales. Puede, también, realizarse el proyecto con la reconstrucción de un viejo monasterio—por ejemplo, el de Yuste—poblado de sombras históricas de la España Imperial, que ofrecen veneración a aquellos muros.

Cerca de este monasterio, un gran cuartel, con una cierta monumentalidad para grandes paradas, recogería nuestra actitud de milicia.

Otro de los proyectos revela, también, verdadera grandiosidad: una avenida directa de Madrid al Escorial—nuestra mejor significación imperial—y a sus lados y a lo largo de sus kilómetros, las figuras del Imperio español, españoles inmortales, poderosos fundamentos de la civilización occidental.

Y, en fin, existe otro pensamiento nobilísimo: el fuego que recuerde a nuestros Caídos será encendido en la lámpara votiva que hoy nos habla de la memoria del Gran Capitán, en Santiago. La llama sería portada en emocionante peregrinación.

Como conmemoración de carácter local, los cruceros saldrán al paso, en los caminos, encuentro de emocionantes memorias.

La Conmemoración de nuestros Caídos, revestirá el tono solemne y digno que exige la perpetuación de tan grandes recuerdos.

LA MUJER EN LA GUERRA



TRABAJAR ORAR COMBATIR

por Victor de la Serna

La indeterminación de rasgos, el error en las perspectivas, pero la gracia primitiva y lineal también de esta ilustración correspondiente a un manuscrito, ofrece en arcaica visión luchas guerreras de mujeres y hombres con una especial simbología. En estos dibujos todo tiene una significación, muchas veces secreta.

A las camaradas enfermeras de Bruñete.

Recuerdo la impresión que me hacía de niño oír recitar a mi madre aquellas ingenuas y ripiosas décimas de Bernardo López García al Dos de Mayo. Porque aquellas décimas tenían una cosa pura, calculada para almas pueriles: emoción.

Una emoción que no era poesía, pero que a mí me hacía estremecer. Nunca más he vuelto a ser tan puro como para impresionarme con las décimas aquellas. Solamente esas cartas de madres españolas que de vez en cuando publican los periódicos, me han permitido provisionales regresos a aquel clima tan limpio que no hubiera querido abandonar jamás.

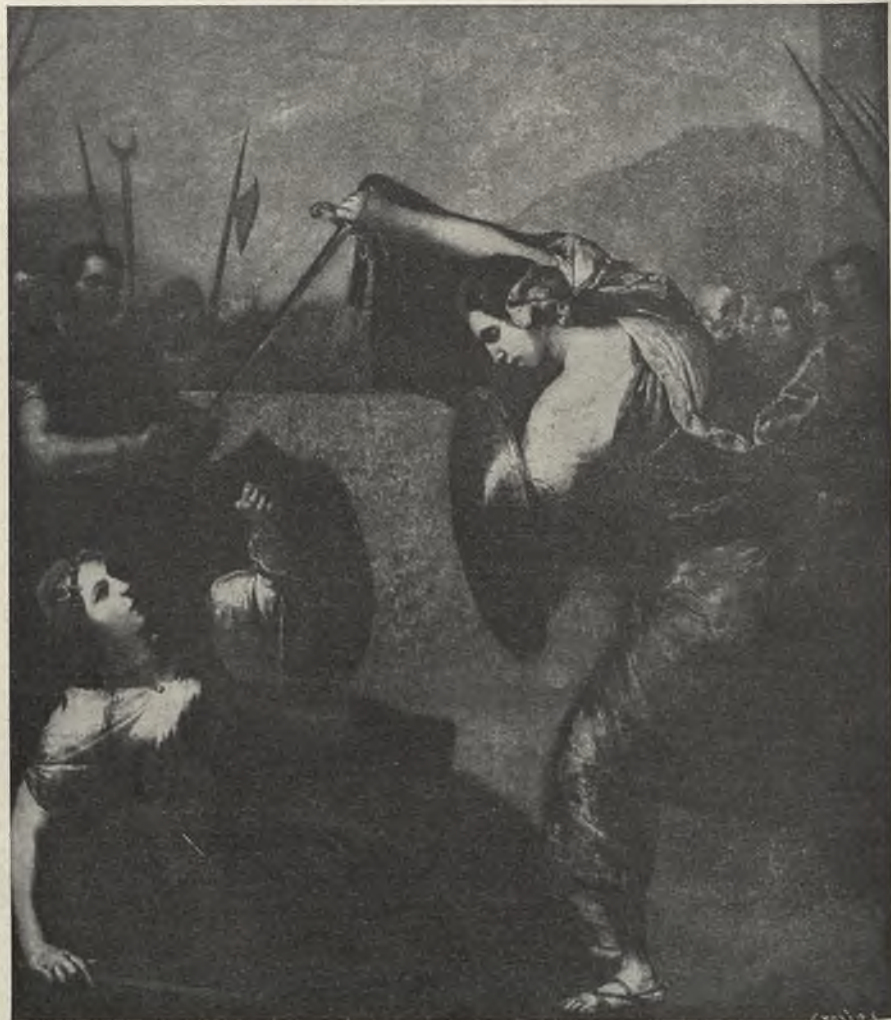
Lo único que se me ha quedado prendido en el recuerdo han sido los versos en que el bardo popular alude a las mujeres.

«La madre mata su amor
y cuando calmado está
grita al hijo que se va:

«Combate de Mujeres», cuadro de Ribera que se conservaba en el Museo del Prado, es uno de los mas bellos lienzos que ha producido el Arte mundial sobre este interesante tema. Es una obra pictórica de una calidad magnífica que ha tratado el asunto con un apasionamiento y vigor excepcionales, como solo quizá pueda hacerlo un gran pintor español tal como lo fué Ribera.

—¡Pues que la patria lo quiere
lánzate al combate y muere!
¡Tu madre te vengará!»

Poéticamente esto es una copla mala. Tampoco creo que el pobre López García escribiera con intenciones literarias.



Lo cierto es que comunicaba al lector la emoción de las mujeres puestas en trance de guerra. También comunicaban esta emoción aquellos versos ya no tan malos poéticamente y que tienen, por el contrario, una arrogancia indudable:

«Y van roncas las mujeres
empujando los cañones».



La mujer en España ha participado en la guerra siempre y de muy diversos modos. No voy a aludir, deliberadamente, a su piadosa misión específica maternal y de ama de casa, de curar heridos, recoger niños y lavar la colada de los soldados. Esta misión ha tenido ya exégetas y los tendrá aún. Yo voy a hablar de la mujer guerrera. De la brava mujer que empuña el arma contra el enemigo, materialmente. Es posible que a algunos estas mujeres les parezcan viragos, abortos de

la naturaleza, puesto que la misión principal de la mujer está en la paz. Para mí en cambio el caso de «La Monja Alférez», por ejemplo, me parece de una maravillosa belleza poética. Como el de Juana de Arco. Como el de las mujeres de Orihuela...

Y, sobre todo, camaradas, ¿conocéis el caso de aquella pequeña falangista de dieciséis años que recorría las calles de Barcelona en julio del 36 dando gritos de «¡Arriba España!» desde lo alto de un camión y que cayó acribillada a balazos en una rambla? Tenía un fusil ametrallador en las manos finas como nardos. Cuando los graves varones se ocultaban y cuando los magníficos oficiales de veinte años morían frente al Colón y ya no quedaban pechos para gritar el grito solemne de nuestra liberación, aquella catalanita «que valía un Imperio», que tenía corte de princesa mediterránea, con su tez patinada por el mejor sol del mundo y su pelo azul sobre la clara colina de su frente, abría sus vocales lemosinas en un «¡Arriba España!» que debió sonar como ninguno.

El episodio tiene toda la bárbara belleza de la guerra. El asfalto de las ramblas, mudas de pájaros, ciegas de flores, va-

La línea limpia y graciosa de la ornamentación pompeyana ha recogido el mito de las amazonas, figuras de extraordinaria belleza y emoción de la Mitología. En la escena que reproducimos las lanzas y los cascos son portados por las Amazonas con sin par hidalguía.

Estos dos otros grabados pertenecen a una «Historia de España» publicada hacia mediados del siglo XIX. Un buen dibujo ha sido puesto al servicio de una visión convencional para ofrecer en esas dos láminas escenas de guerra en las que fueron mujeres las protagonistas



Esa dama enlutada, con el cabello suelto, los brazos extendidos y que blande una espada con cierto aire desgarrado, es doña María Pacheco, viuda de Padilla, uno de los famosos comuneros de Castilla. La escena ocurre en Toledo en donde la viuda de Padilla concita a los toledanos a una rebelión. El otro grabado representa a una dama suntuosa, Sibyla de Claveris, que se negó a entregar una plaza, dirigiendo ella misma las fuerzas, a los españoles que a las órdenes del Duque de Alba sitiaban la ciudad.



cías de la adorable menestralía barceloní, quedó signado para siempre con la dulcísima sangre de aquella criatura. Unos pasos más al sur, en la plaza de Cataluña, al pie de una estatua de un mármol lívido, un alferez de infantería doblaba el junco de su talle andaluz bajo las botas ferradas de la canalla enfurecida. El andaluz y la catalanita eran novios.

Si a alguien, el evocar esta pareja le parece una cursilería, diré que yo no tengo la culpa de que sea un pequeño miserable.

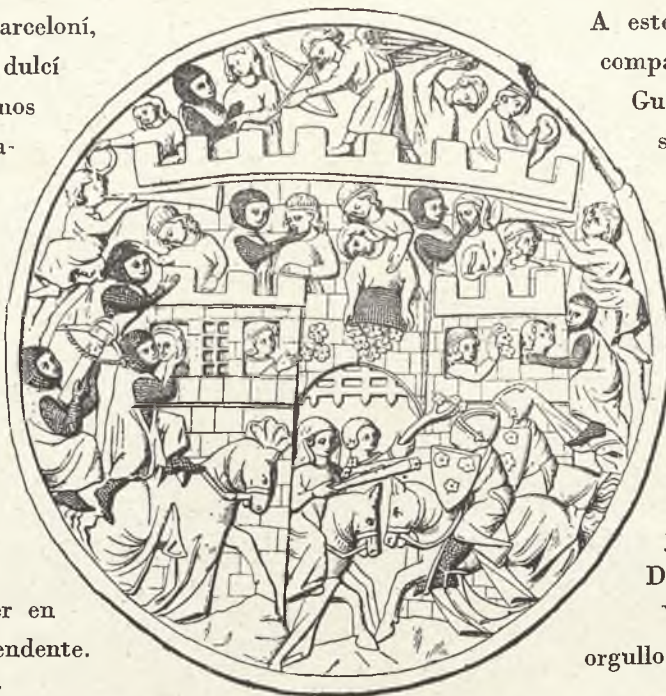
◊

Pero hay una actitud de la mujer en guerra que es de una belleza trascendente. La sublime belleza del sereno dolor cristiano, que repite en cada madre y en cada esposa, como una paráfrasis viva, la imagen de la Madre Mediadora de todas las Gracias.

Es tan antigua esta figura de mujer, como es de antigua la guerra en España. Como es de antigua la guerra desde que el Apóstol nos trajo la Fe. Antes, la mujer española, pagana y elemental como una loba, mataba a sus hijos antes de entregarlos al invasor, como la mujer numantina.

La sublime luz del cristianismo transformó el heroísmo animal en un sereno heroísmo, equilibrado y magnífico. En un heroísmo angélico, callado, de hinojos. Un heroísmo que «cuenta con Dios». Nada menos.

El primer monumento literario español que ha llegado a nosotros es el poema de *Mío Cid*. ¡Cuántas llamadas profundas a nuestro espíritu y a nuestra actualidad contiene este portentoso poético! ¡Cuántas!



Esa viñeta circular, llena de personajes, con un dibujo de significación y de episodio muy propio de códices, representa el Castillo de Minneburg (Castillo del Amor) asaltado por los caballeros y defendido por las damas que usan para su defensa rosas como proyectiles. La escena está trabajada en un marfil del siglo XIV.

A este plano quiero traer solamente la comparecencia de la mujer cristiana ante la Guerra, entre españolas. Ximena Díaz y sus hijas participan en los triunfos del Cid con sus oraciones:

«Tú que a todos guías, va la Mío el Campeador» (1)

Cuando el Cid se separa de su mujer y de sus hijas en San Pedro de Cardeña, cae Doña Ximena de rodillas ante el altar y recita aquella ingenua oración:

«regando al Criador quanto ella mejor sabe que a Mío Cid el Campeador Dios le curiase de male» (2)

Y cuando el Campeador muestra con orgullo a su esposa la huerta de Valencia, el mar y la ciudad que «yaze» a sus pies «alçan las manos para Dios rogar» (3).

La arrogancia de Rodrigo de Vivar al partir contra el enemigo está llena de matices religiosos que pone en el poema el alma cristianísima de Doña Jimena:

«A vos grado, Cid; el al padre Spiritual» (1)

◊

Trabajar, orar, combatir. Trabajar en el orden de la casa; orar por el soldado de la Fe y por su victoria. Orar por su alma si el soldado pereció. Y finalmente, combatir cuando todo se ha perdido. He aquí las tres fases de la mujer en la Guerra de España.

Porque aquí tuvimos una reina que puso en orden la casa, combatió y ganó batallas, armó ejércitos y escuadras, alumbró un mundo. Oró incesantemente.

Y murió en olor de santidad después de haber desdoblado el orbe en el lirio de sus manos.

(1) Verso 241. (2) versos 238 y 239, (3) verso 1617. (4) verso 1651.



Esta escena corresponde a la heroica defensa madrileña del 2 de Mayo. Fué todo un pueblo el que se levantó en armas contra el invasor. Este grabado de la época recoge un aspecto de las luchas en plena calle —en el segundo término de la izquierda, aparece la célebre fuente «La Cibeles»— en donde las mujeres se prestaron a la lucha con las armas en la mano. El episodio tiene un cierto patetismo. Esa mujer con su hijo sujeto a la espalda lucha con un fusil mientras un fraile moribundo alza a su lado un crucifijo.

UNA TARDE DE MAYO EN EL RETIRO

ERA la mejor pareja de enamorados del Retiro y habían ganado varias primeras medallas en todas las Exposiciones Internacionales de novios a las que se habían presentado.

«Carlos y Francisca. Novios de primera calidad», decían unas tarjetas de visita que se habían hecho y en las que, en purpurina, estaban reproducidas todas las medallas, dentro de una orla que representaba un corazón.

Carlos y Francisca se cogían las manos con más calor que nadie, y una vez fueron llamados a Estonia para que se cogiesen las manos delante del Presidente del Consejo de Ministros, que se quedó admirado y los aplaudió mucho.

—¡Eso es cogerse las manos y lo demás



son tonterías!—dijo la mujer del Presidente regalándoles unos guantes y poniendo en la solapa del novio la gran medalla de honor que sólo ponía a los novios de primera categoría.

De todos los parques de Europa les llovían contratos ofreciéndoles sus mejores bancos, pero ellos no dejaban el Retiro de Madrid, que era donde conseguían sus mayores triunfos y donde mejor sabían hacerse el amor.

—¿Me quieres mucho?—preguntaba él cada cinco minutos con el reloj en la mano para no decirlo ni antes ni después.

—¡Oh!—contestaba ella—. ¿Y aún dudas de mi cariño?...

—¡Bravo!—exclamaba la gente que estaba a su alrededor, pues siempre había un corro en torno de aquellos novios para ver cómo se cogían las manos y oír cómo se decían sus hermosas frases—. ¡Así se contesta!...

El público que les hacía círculo era numerosísimo y muchas señoras se llevaban sillas de tijera para estar más cómodas y poder sentarse más cerca de ellos y mirarlos bien.

—¡Ahora pídale usted el rizo de pelo!—rogaba el señor que había venido de provincias sólo por verlos y que no quería perder ningún detalle, para poder después contarle en el Casino.

Había vendedores ambulantes que vendían tarjetas postales con el retrato de Carlos y de Francisca y con las medallas que habían ganado, y el público se las quitaba de las manos para ponerlas en los gabinetes de sus casas, entre dos palomas disecadas.

Carlos y Francisca eran como el Tarzán y su Compañera del Retiro y ellos sabían los senderos por los que se llegaba antes al lago y, cuando todos los bancos estaban ocupados, se subían a los árboles y allí se seguían cogiendo las manos, pues eran como hermanos siameses unidos siempre por las manos.

—¡O bajan ustedes de ahí, o toco el cuerno!—decía en seguida aquel guarda del Retiro que todo lo prohibía y que amenazaba a cada momento con tocar el cuerno.

—¡Si toca el cuerno, estamos perdidos!—exclamaba el público del Retiro dirigiéndose a las puertas precipitadamente, pues aquella gente lo único que temía en el mundo es a que el guarda tocara el cuerno, esperando de ello un fatal cataclismo.

—¡Que no toque el guarda su cuerno, Dios mío!—imploraban las madres cuando sus hijos salían camino del Retiro...

Las modistillas eran las únicas que no hacían caso del cuerno, ni de Carlos, ni de Francisca, porque las modistillas se pasaban el día remando en el estanque y todo lo que no fuese remar no les interesaba, a no ser el hacer bolas de nieve los días de gran nevada, o retratarse.

Todos los árboles y todas las estatuas estaban llenos de modistillas retratándose con el sombrero del novio puesto, que para ellas era lo más divertido que se podía hacer, y los escultores tenían que trabajar afanosamente para que hubiese estatuas de Campoamor o de señores así que sirvieran de fondo a los que tenían que hacerse retratos.

Cuando el Retiro se ponía más triste es cuando llegaban los que tiran migas de pan a los pájaros, todos con su aspecto de pescadores de caña y con sus estudiados gestos de bondad. Entonces las modistillas tenían que guardar silencio y los pájaros tenían que comerse las migas de pan, que por cierto no les gustaban nada.

—¡A ver cuándo se les ocurre un día echarnos huevos fritos!—pensaban los pájaros, que no eran nada tontos.

El público más antipático de todos era el que sólo iba al Retiro a ver la Casa de Fieras y se marchaba muy deprisa en cuanto había visto comer al león.

—¡Hay muy pocos leones en esta Casa!—decían aquellos señores que querían encontrarse la casa llena de leones para que un día se escapasen y se comieran al guarda.

Aquellos señores que iban a la Casa de Fieras protestaban de todo y decían que los bichos eran muy viejos y encontraban



viejo al mono y al caimán y al hipopótamo.

—¡El viejo lo será usted, señor mío!—decía el defensor del hipopótamo, que era un caballero con barba blanca—. ¡Yo lo aseguro a usted que este hipopótamo es un niño!...

La otra hora fea del Retiro era cuando iban los sabios distraídos, que se sentaban en los bancos recién pintados.

Mientras tanto, Carlos y Francisca, con una navaja, grababan en los árboles sus iniciales dentro de un corazón, y después, con un junco que llevaba el novio, dibujaba en la arena el nombre de su amada Francisca.

—¿Me quieres mucho?—decía él, cuando le tocaba decirlo.

—No—contestó ella un día.

—¿Pero no había dicho usted que lo quería toda la vida?—exclamó el público que los rodeaba, lleno de sorpresa.

—Sin embargo, ahora digo que no—repitió ella.

—¡Lo que pasa es que es usted una coqueta!—dijeron a coro todos los presentes. Y se marcharon a la calle indignados, jurando no volver más.

Entonces hubo que cerrar el Retiro por dos años, hasta traer otros novios del extranjero, con más formalidad, para que la gente se sentase a su alrededor y los mirase bien.

LILLO



ALIMENTACION DEL NIÑO



¿CUÁNTAS PAPILLAS TOMARÁ EL NIÑO DIARIAMENTE?

Al principio, una. Alrededor de ocho meses ya debe tomar dos papillas.

DURANTE los seis primeros meses, el alimento adecuado para el niño es la leche, a ser posible, de la madre. A los seis meses ya la leche es insuficiente. Precisa ir sustituyendo algunas tetadas o hiberones por otros alimentos más ricos en hierro y vitamina.

Al año, debe destetarse al niño.

La lactancia excesivamente prolongada puede originar anemia, avitaminosis, raquitismo, desnutrición.



¿CUÁNTO TIEMPO DEBE ESTAR DESPUÉS DE LA PAPILLA SIN TOMAR ALIMENTO?

Debe descansar cuatro horas.

¿CUÁL SERÁ, PUES, EL RÉGIMEN DE UN NIÑO DE OCHO MESES?

Tres tetadas y dos papillas.



¿CÓMO SE PREPARA UNA PAPILLA?

Ordinariamente con leche y harina. Según la edad, prepararemos la pequeña o la gran papilla.

¿CÓMO SE HACE LA PAPILLA PEQUEÑA?

La pequeña papilla puede prepararse, por ejemplo, con 100 gramos de leche (siete cucharadas grandes), 100 gramos de agua, una cucharadita de harina, una cucharadita de azúcar. Se deslíe en frío para que no se formen grumos y se cuece a fuego lento durante quince minutos.

Es indispensable que la harina esté muy cocida.

¿PELIGRO DE LAS PAPILLAS POCO COCIDAS?

El fracaso de las papillas estriba, precisamente, en que muchas veces hierven poco rato; creen muchas madres que basta con una rápida cocción. Si el niño toma la harina insuficientemente cocida, le sienta mal; tendrá vómitos, molestias (cólicos), diarreas, etc.

¿HASTA QUÉ EDAD SE DARÁ ESTA PEQUEÑA PAPILLA?

Puede darse durante el sexto y séptimo mes, aumentándose poco a poco la cantidad hasta llegar a la papilla grande.

¿CÓMO PREPARAR LA GRAN PAPILLA?

Con 250 gramos de leche, una cucharada grande de harina, dos cucharaditas pequeñas de azúcar, un poco de sal y una cucharadita de mantequilla.

¿QUÉ PAPEL TIENE LA MANTEQUILLA?

Un triple papel:

- Muy alimenticia.
- Es laxante.
- Lleva disueltas vitaminas necesarias para el crecimiento, desarrollo de huesos, dientes, etc.

¿EJEMPLO DE HORARIO?

6 madrugada	Pecho.
10 mañana.....	Papilla.
1 tarde	Zumo de uva o naranja.
2 tarde	Pecho.
6 tarde	Papilla.
9 noche.....	Zumo de fruta.
11 noche.....	Pecho.

¿ALIMENTO A LOS DIEZ MESES?

Si el niño se desarrolla normalmente, puede, a los diez meses, tomar ya una sopa o un puré en sustitución de otra tetada.



¿RÉGIMEN A LOS DIEZ MESES?

5 madrugada	Pecho.
9 mañana	Papilla.
1 tarde	Sopa de caldo de verduras con sémola o tapioca, con una yema de huevo.
	Zumo de naranja o zumo de uva.
5 tarde	Pecho.
9 noche.....	Papilla.
	Por la noche, agua.

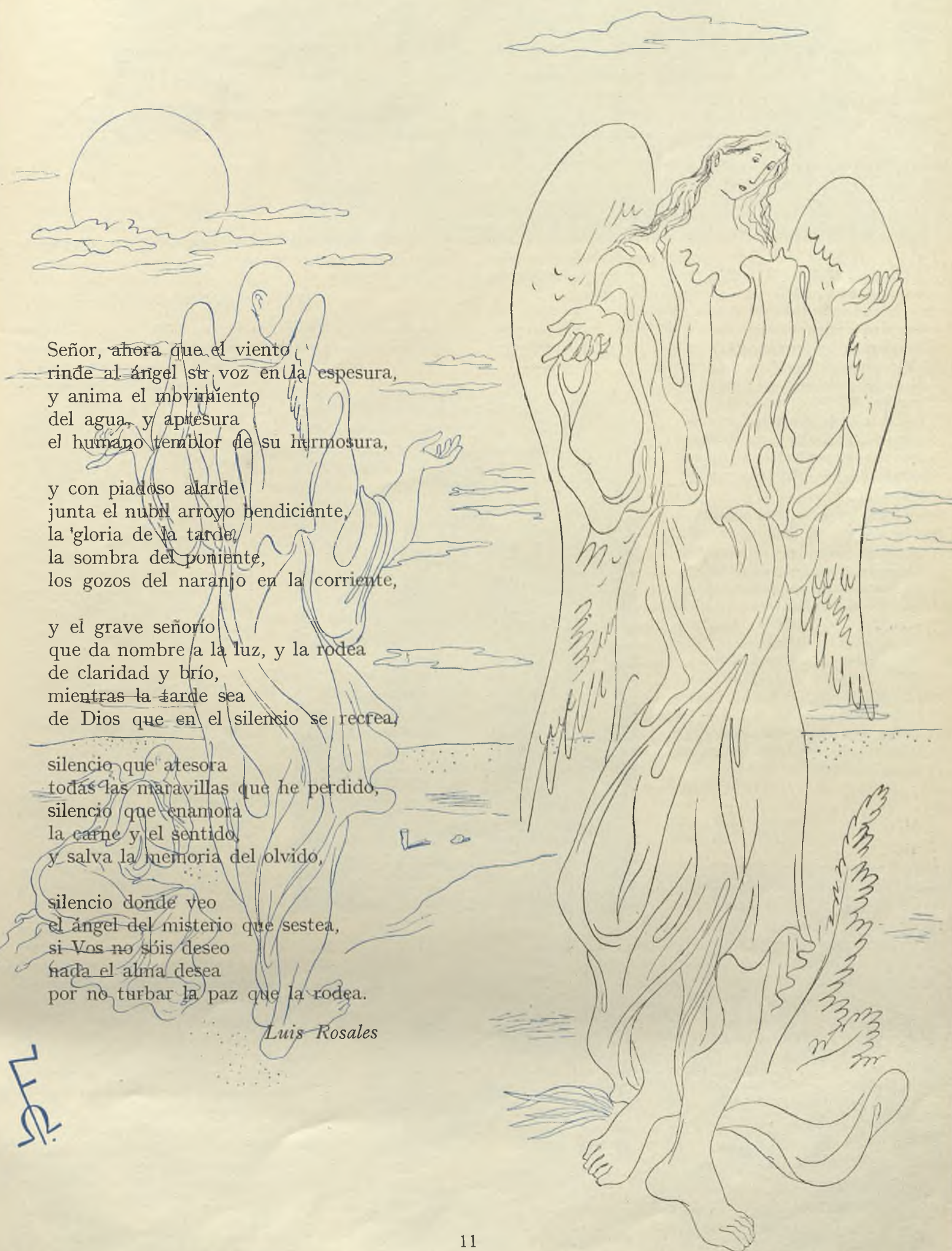
¿PUEDE TOMARSE A ESA EDAD YEMA DE HUEVO?

Si el niño es normal, puede administrarse a los diez meses una yema de huevo diariamente, suprimiéndola en cuanto se observen síntomas de intolerancia, con diarrea, vómitos, etc.

J. BOSCH MARÍN.



DIVINO SILENCIO



Señor, ahora que el viento
rinde al ángel su voz en la espesura,
y anima el movimiento
del agua, y apesura
el humano temblor de su hermosura,

y con piadoso alarde
junta el nubl arroyo bendiciente,
la gloria de la tarde,
la sombra del poniente,
los gozos del naranjo en la corriente,

y el grave señorío
que da nombre a la luz, y la rodea
de claridad y brío,
mientras la tarde sea
de Dios que en el silencio se recrea,

silencio que atesora
todas las maravillas que he perdido,
silencio que enamora
la carne y el sentido,
y salva la memoria del olvido,

silencio donde veo
el ángel del misterio que sesteá,
si Vos no sois deseo
nada el alma desea
por no turbar la paz que la rodea.

Luis Rosales

7151



Por ANTONIO DE OBREGÓN

POR un curioso destino histórico, Madrid, desde que es sólo una fortaleza hasta que se convierte en una de las más bellas y modernas ciudades del mundo, tiene que pasar por esos grandes colapsos de los pueblos que son los estados de sitio.

Y a través del tiempo, el gran organismo vivo de Majeritum ha renacido milagrosamente, como si la Historia enviara esas pruebas terribles para templar más a un pueblo que debe cuanto es al esfuerzo de sus moradores y de sus Reyes, empeñados en que fuese algo más que un paisaje aristocrático y que el trozo de Naturaleza más áspera y encantadora que soñaran para sus palacios blancos y para sus cacerías de corzos, Príncipes y magnates...

Madrid empezó siendo una alcazaba y llegó a ser el eje del Imperio más vasto y soberbio que conocieron los siglos, desembocando luego en urbe espléndida y refinada. Y no oculta su ascendiente cazador y bárbaro. Sobre sus hachas de sílex, sobre sus huesos de rinoceronte y de hipopótamo, creó su estupenda Civilización, propicia a todas las cosas refinadas y curvas, a todos los perfeccionamientos.

Hay que creer en la salud y el vigor que inyecta la Guerra. A través de sus Sitios, Madrid se depuró

Alfonso VI, conquistador de Madrid.

y vacunó y, como un frondoso árbol maravilloso, sus podas trágicas fueron su secreto y su suerte.

SITIO POR RAMIRO II

Antes del siglo X no se hace mención de Madrid, porque una fortaleza en medio de páramos y de bosques no interesaba a nadie y tampoco atraía vivir entre fieras, a solas con un paisaje de Durero, apartado de ciudades y caminos.

Los moros ensancharon el recinto de la primitiva fortaleza y levantaron un poblado, que no arredró a Ramiro II cuando hizo objeto, a aquel conato de Madrid, del primer Sitio.

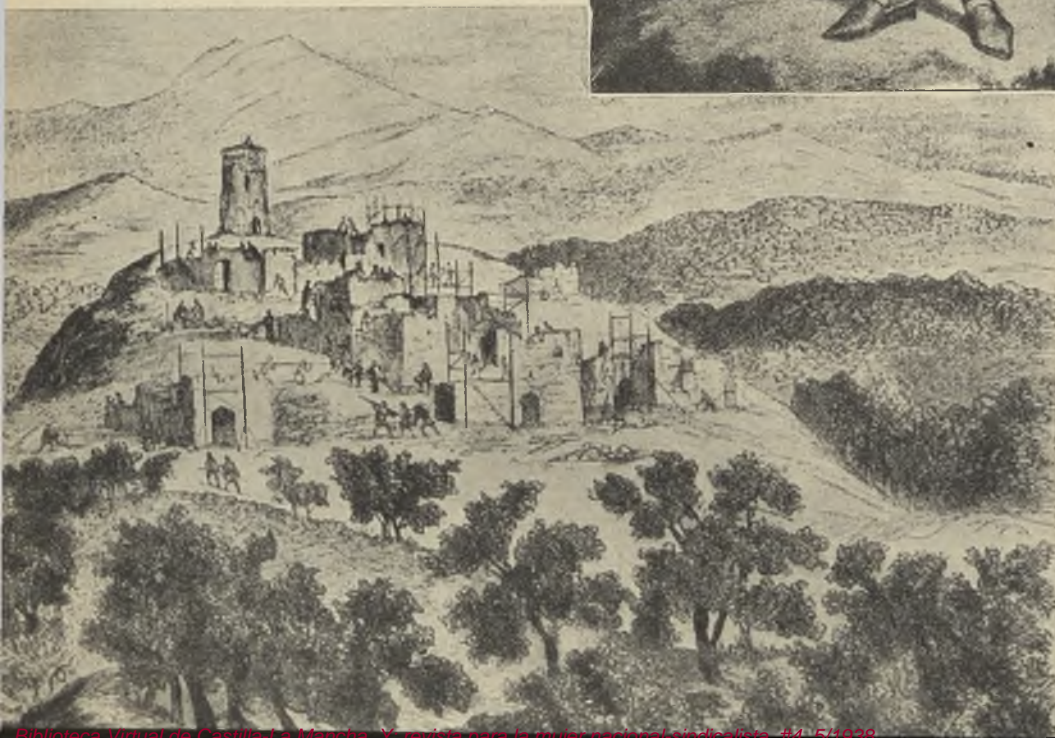
Entonces, en el 939, era una ciudad amurallada que abarcaba los barrios de Segovia, Puerta Cerrada y San Francisco. Ignoraremos siempre el detalle de aquellos hechos, que se hundieron en la sombra.

SITIO POR ALFONSO VI

Ramiro II perdió la plaza, que fué recuperada por Alfonso VI, en su Sitio de Madrid que tiene lugar en 1083. Este monarca, con sus campeones, rodeó la ciudad y la tomó brillantemente por asalto. Alfonso VI y sus guerreros andan en grabados que cantan un momento religioso de aquel acontecimiento: la inauguración del culto a la Virgen de la Almudena.

Hay en Madrid un barrio que se llama «de la morería» y que recuerda los tiempos del sexto de los Alfonsos, cuando resaltó en la Historia aquel poblachón morisco, del que se tienen escasas noticias.

Pasan los Reyes y los siglos. Enrique III funda El Pardo. Juan II y Enrique IV establecen en Madrid su residencia. Desde entonces, los oleajes de los hechos históricos arrojan al escenario madrileño Sitios que no pueden confundirse con las conspiraciones y pronunciamientos que saltan como la espuma en las páginas de sus crónicas. Al morir Enrique IV dos bandos combaten por sus respectivos monarcas. Y por una de esas providenciales ayudas del Destino



En este paisaje, en la Carpetana junto a un río -- el Manzanares -- es en el que sitúa Madrid un viejo libro. El castillo de Madrid es una fortaleza militar y por sus alrededores pasean los osos que luego figurarían en el escudo junto al madroño, como antiguo

ganaron quienes debían de ganar para gloria de una Civilización y de una Fe.

SITIO POR LOS REYES CATÓLICOS

Ganan los Reyes Católicos. El Duque del Infantado pone sitio a Madrid y la ciudad se rinde a sus caballeros castellanos y aragoneses. Con la entrada de los Reyes Católicos en la Villa, en 1477, se incorpora Madrid a la gran victoria de la Unidad española que iba a decidir su suerte. Felipe II, por una idea no del todo clara, dió a Madrid el galardón de la Corte. Antes, se había oído hablar de Madrid en las Navas de Tolosa, en las Cortes de Valladolid, en las intrigas de los partidarios de la Beltraneja; pero es un César místico, señor de tierras y de mares, quien le da rango universal.

SITIO POR NAPOLEÓN

Napoleón introduce en la Península Cuerpos de Ejército y él desde Italia y Murat en Burgos deciden la suerte de España. Es lo que Thiers llamó nuestra «regeneración»...

Veinticinco mil franceses acechan Madrid el 2 de mayo y, con esa argolla de hierro al cuello, el pueblo se alza y se agiganta contra los invasores. Y sobrevienen las matanzas famosas. Con todo el dramatismo de nuestra tragedia española, aquella gran convulsión no pierde grandeza y el estampido de los fusilamientos que Goya pintó y el estruendo de los cañones franceses durante noches de terror, no se ha olvidado aún.

España se alza contra el extranjero y contra José Bonaparte y cuando derrota al más poderoso Ejército del mundo en la jornada de Bailén, José se retira. Y es el propio Napoleón en persona quien abandona todos los asuntos de Europa y corre a ponerse a la cabeza de sus hombres.

Napoleón manda a Ney contra Castaños, a Soult contra los ingleses, a Lefèvre hacia Segovia y él se enfrenta con Somosierra para lograr Madrid.

Napoleón salva las barreras de Somosierra porque mandaba un Ejército y una Caballería formidables. En cuanto a Madrid, le defendían dos escuadrones, un batallón y el vecindario malamente armado. Hay una postal inglesa que nos muestra a Napoleón, con sus generales, cruzando aquellas montañas españolas que le vieron pasar con su Ejército.

Los madrileños hicieron trincheras en pleno centro, en las calles de Alcalá, Atocha y Carrera de San Jerónimo y trataron de defender el Retiro. En la Casa de Correos se instaló la Junta de Defensa de la Villa, presidida por don Tomás de Morla. Y el 2 de di-



Otra vez cayó Madrid en poder de un invasor extranjero—el Marxismo internacional—y Franco, el Caudillo, le sitió prodigiosamente para la Unidad y la Independencia de España. Así se ve Madrid desde los barrios ya reconquistados por el Ejército.

ciembre de 1808 asomaron por los alrededores de Madrid los primeros dragones imperiales. Al mediodía, Napoleón entraba en Chamartín e invitó a la rendición, mientras el mariscal Víctor emplazaba sus baterías.

El Ejército francés atacó la población por diferentes puntos y las baterías abrieron fuego contra el Retiro. Los primeros infantes penetraron en su recinto y se apoderaron de la Fábrica de porcelana y del Observatorio. Los madrileños se replegaron a las alturas de Alcalá y Antón Martín, en tanto que los invasores llegaban hasta la calle del Turco. Extrañó al hombre del Brumario el que los madrileños no se rindieran a pesar de estar sus soldados en el interior de la ciudad, consiguiendo aquéllos una ventajosa capitulación.

Capitulación que aceptó, salvo ligeras variantes, el Emperador, quien se volvió a Europa, por cierto batiendo un record de resistencia propio de su genio: recorrió la distancia Valladolid-Bayona a caballo y sin casi descansar.

Napoleón reconocía que su Ejército había dejado de ser invencible en España y hay quien le oyó decir: «España, en la guerra conmigo, se comportó siempre con honor...»

Estando en Chamartín, tan cerca de la Puerta del Sol, no conoció el centro de la Villa. Dicen que únicamente se asomó por algunas calles aprovechando las sombras de la noche. Así, pues, no desfiló al frente de sus hombres como en otras ciudades de Europa que cayeron en poder suyo.

Aquí le frustramos su cortejo triunfal.

EL SITIO POR FRANCO

Los hechos están muy cerca aún de nosotros... Jamás ciudad del mundo fué sitiada de modo tan genial como el Madrid marxista y soviético por los Ejércitos nacionales. La guerra moderna no conoció tampoco páginas tan sublimes. Todos las conocéis: la Casa de Campo, Boadilla del Monte, Brunete, los Carabanchales, Usera, Leganés, la Ciudad Universitaria, el Jarama. El grande y moderno estrategia agarra la ciudad esclava con sus tentáculos de acero. Sólo la gesta de la Universitaria es una hazaña inverosímil, de titanes o de seres fabulosos...

Sitio de Madrid por Franco, para la Unidad, para la nueva Independencia de España, que otra vez cayó en poder del extranjero y hubimos de recuperarla palmo a palmo.

Pero la novela acaba. El Caudillo, para devolvernos Madrid sin daño, venció al enemigo en todos los terrenos donde fué preciso derrotarle, tras de dejar envuelta a la capital de España en su red de gladiador.

Madrid, hace muchos meses, está en poder suyo.

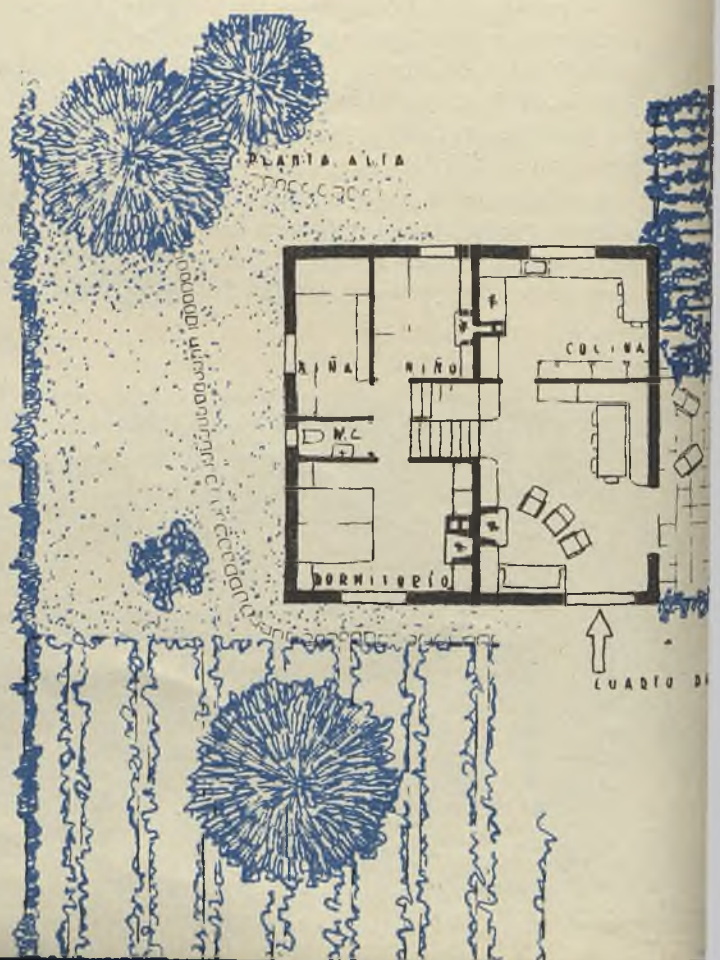
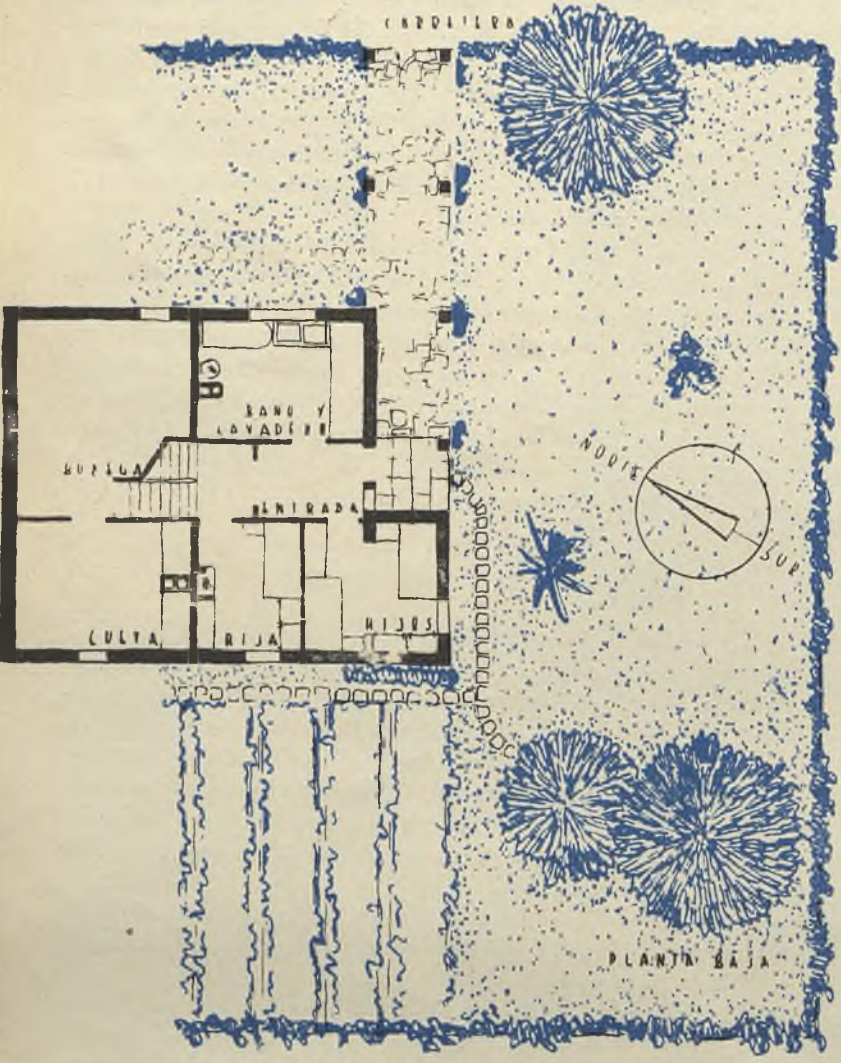
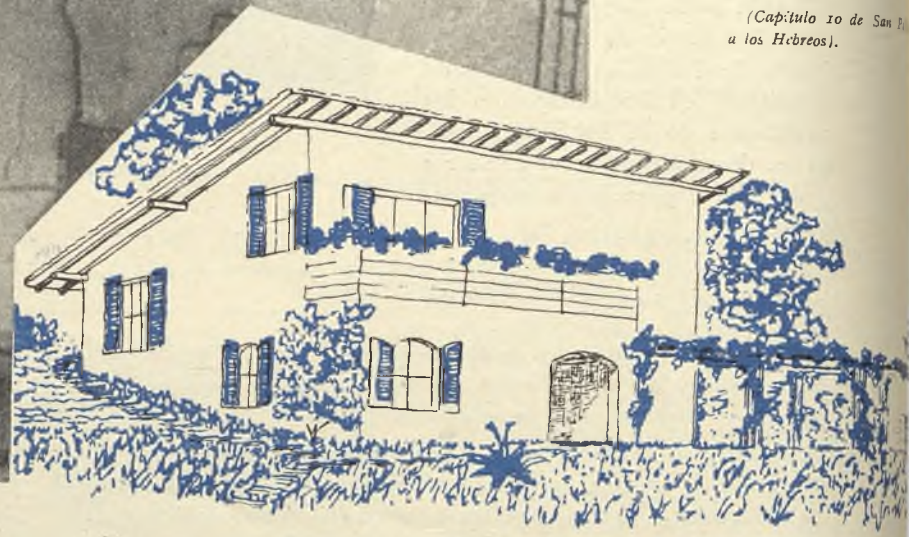
Un grabado francés plasmó con sentido cortesano la escena en que Napoleón aparece con su Estado Mayor en Chamartín durante el asedio a Madrid. El ambiente de uniformes resplandecientes, de actitudes solemnes, que el arte francés creó en torno al Emperador, queda también logrado en esta composición.



Sobre las ruinas marxistas edificaremos nuestra casa.

"Porque tuvisteis compasión de los encarcelados, llevásteis con alegría que hurtasen vuestros bienes, conociendo que vosotros teníais una hacienda mejor y duradera".

(Capítulo 10 de San Lucas a los Hebreos).



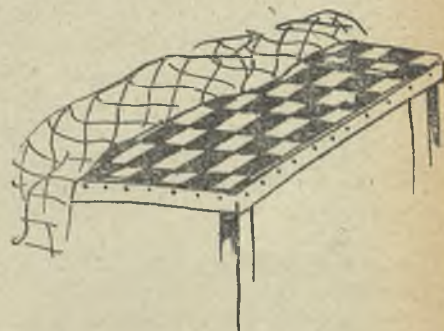
CUARTO DE ESTAR

El cuarto de estar, amplio, familiar, alegre, con su chimenea acogedora para el invierno y su terraza para las horas de sol. Con elementos sencillos, económicos, sólidos y agradables.

Aquí damos los dibujos del rincón utilizado para comedor con sus sillas de las vulgarmen- te llamadas de cocina, pintadas en colores alegres y sus tapetes y almohadones en colores vivos. La mesa lleva un hule a cuadros en el mismo tono, enclavado y recuadrado dentro de un marco de madera. Detalle que sabrán apreciar las amas de casa.

La librería, al abrirse, ofrece las facilidades del antiguo «aparador». Sobre él, los platos; los vasos, los cubiertos sólo permanecerán las horas de las comidas, cerrándose después de nuevo en su secreto de librería. Si hubiese pocos armarios en la casa, o sencillamente para más comodidad, no habrá inconveniente en utilizar la parte superior para guardar la loza, cristalería o juegos de té más decorativos.

Los dos sofás en forma de media luna, con la facilidad de colocarlos juntos o separados.

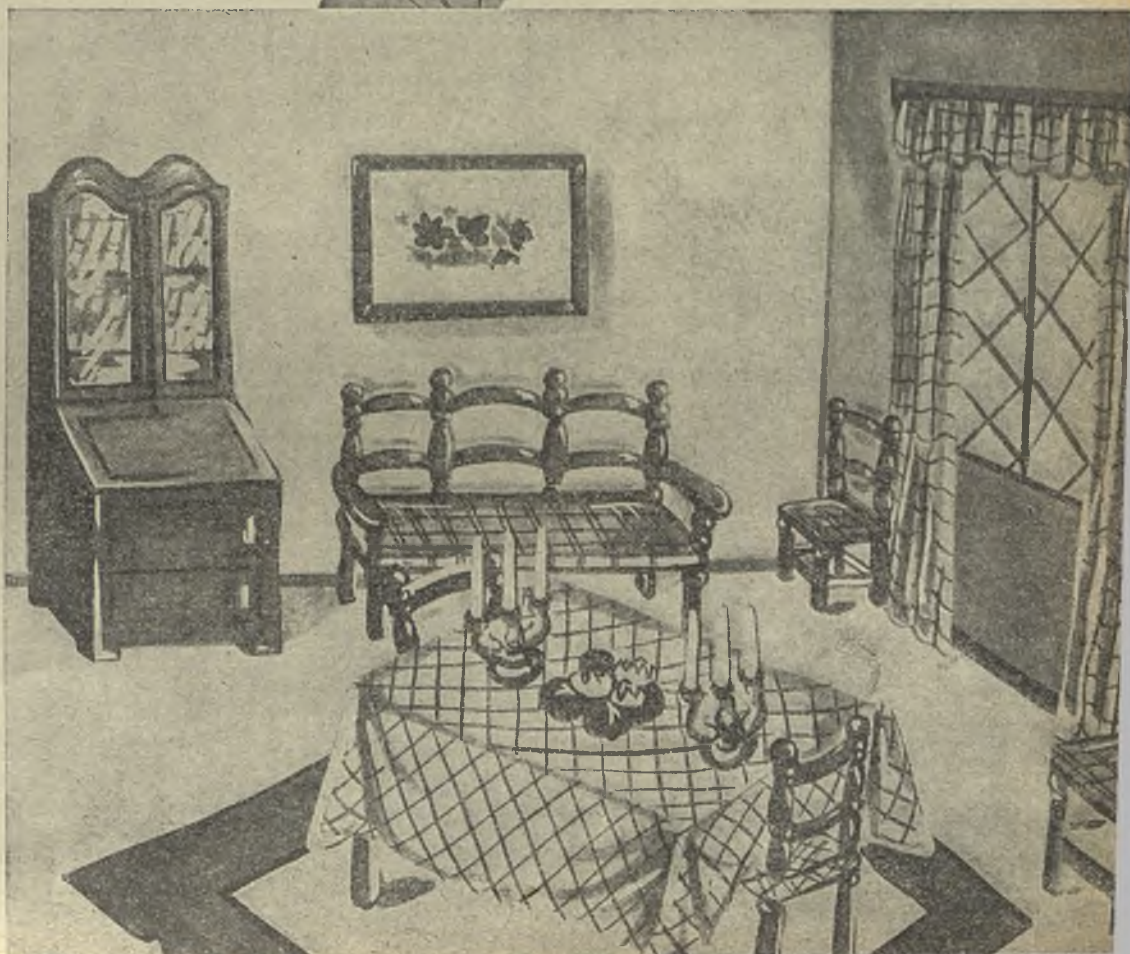
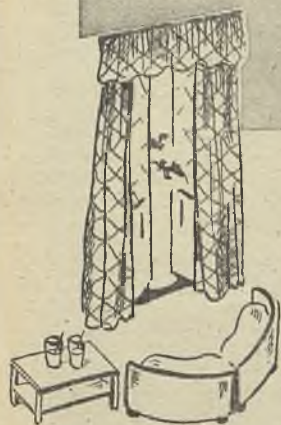


Aquí os presentamos el proyecto de una casa, proyecto hecho con todo esmero y entusiasmo por un arquitecto, para ayudaros ahora para que muchas

de vosotras, al reconstituir vuestros hogares, podáis disponer de él.

Es una casa muy económica y sencilla, de capacidad calculada para una familia de 7 personas. Se le supone un presupuesto total de 22.000 pesetas, pues vamos a contar con pocos recursos, pero con energías sobradas para hacer de nuestros hogares los más alegres y confortables y los de mejor gusto, tomando parte en esta cruzada que con tanto entusiasmo ha emprendido la Falange Femenina por la belleza y la higiene de nuestras casas.

Hay que lograr para nuestros hogares una atmósfera cordial, que acoja amable la vida familiar.





Vida de S. Isidro Labrador patron de Madrid



S. Isidro labrando los Campos de Madrid



Visita S. Isidro a N. S. de Atocha



Despedidos de S. Isidro y S.ª Mariola de la Cabeza



Visita S. Isidro todos los dias a N. S. de la Almudena



Halla el S.º su huero caído de lobos y ordena N. S.ª Resucita y muere a los lobos



Lo dicen al amo y por estar S. Isidro en la Iglesia no trabaja



Lo el amo veen si trabaja S. Isidro y enu entra un angel acedolo por el



Llebando trigo al molino socorre la hambre a las palomas



S. Isidro alcepo de su ayudo no opuo de un panto y socorre la sed de su amo



Lo dicen al amo q.º el santo le despendio el tiempo lazo la y alia mullip.º la urin



Lo dicen al Santo mal de su esposa



Leta S. Isidro a su esposa y la alla Pasando el Rio sobre su mantilla



Por la hintercesion de S. Isidro libra dia a Madrid de un ayalto de moros



Por la hintercesion de S. Isidro su curi las aguas del pozo a su hijo



Muere S. Isidro en Madrid en la Parro.º de S. Andres



Por rebelacion a S.º fran.º de Asis se descubre el cuerpo de S. Isidro



Pide el Roy felipo II al pontifi.º ben la causa de S. Isidro y le declara por Santo

EL GOBIERNO Y LAS MODAS

ORDENANZAS
PARA
LOS
MODOS
DEL
VESTIR.

EL vestir no ha sido siempre una cosa arbitraria y sometida al capricho de la moda; durante muchos siglos tuvo el vestido un valor de uniforme, y como la manifestación más visible de la categoría social del que lo llevaba, estaba sometido a leyes extraordinariamente minuciosas y estrictas. En una época en que las clases sociales estaban perfectamente delimitadas, los Gobiernos tenían que preocuparse para que esta manifestación de un orden indispensable no se alterase por el afán, tan natural de las clases inferiores, de parecerse e imitar a las de mejor condición. Así, las leyes suntuarias de todos los países forman una parte no pequeña de la legislación, y la mayoría de los monarcas se apasionaron mucho por estas cuestiones. Las leyes, pragmáticas y disposiciones contra el lujo, son innumerables: unas veces son las exageradas puntas de los zapatos o es el tacón excesivamente alto, como en tiempo de Felipe IV; otras veces las uñas pintadas, que, con gran escándalo de los moralistas, parecían querer enmendar la plana al Creador. Hay Decretos tan curiosos y sorprendentes para nosotros como aquel de fines de siglo XV, que prohibía a los labradores «usar perlas, terciopelo o seda, prendas de varios colores y paño que costase más de seis reales la vara». ¡Dichosa edad y siglo dichoso!...

No se trataba, sólo, de impedir a los labradores el salir de su modestia; las pieles de armiño, marta, el oro y la púrpura estuvieron prohibidos incluso a los Barones y a sus familias, reservándose para personas de superior categoría.

En el siglo XV el lujo llegó a tal exageración con las alegrías del Renacimiento, que constituyó una seria preocupación de gobernantes y moralistas, multiplicándose las disposiciones que prohibían el abuso de ropas de seda, los forros de marta y los brocados y rasos de pelo. Y hasta Isabel la Católica fué severamente amonestada por su confesor, Fray Hernando de Talavera, porque se presentó en una ocasión excesivamente



CON LICENCIA.

Barcelona: Por RAFAEL FIGUERÓ Impresor.

En el siglo XVII el guardainfante es la prenda característica de la indumentaria femenina. Estos guardainfantes proporcionan a la figura una especial majestuosidad y tono severo. De telas riquísimas se cubrían con bordados de oro y pedrerías.

ataviada ante los Embajadores franceses: y se conserva una carta en que ella se disculpa y justifica de modo, que nos hace dudar de parte de quién estaba la exageración: «Que los trajes nuevos—dice—ni los hubo en mí ni en mis damas; que todo lo que allí vestí había vestido en Aragón, y aquel mismo me habían visto los franceses. Sólo un vestido lucí de seda, con tres marcas de oro, el más llano que pude, y ésta fué toda mi



Las pelucas—moda inventada por los franceses—eran de diferentes tonos, más siempre empolvadas. La influencia de la Casa de Borbón se dejó sentir también en estas pelucas dieciochescas.



Una belleza de su época fué la Princesa de Eboli, «la bella tuerta» según ha sido llamada. En todos los retratos aparece con la clásica «golilla» que años después se generalizó tanto.

fiesta». El mismo Fray Hernando de Talavera, enemigo acérrimo del lujo, escribió varios tratados para combatirlo; en uno de ellos arremete contra el verdugado: «es otro sí hábito muy deforme y mucho feo ca las hace muy feas y tan anchas como luengas. Verdad que es cosa natural, a las mujeres no bajas de cuerpo, delgadas y estrechas de pechos y espaldas y de pe-

La intervención de las Cortes en las modas tiene otro testimonio el siguiente hecho: Las Cortes de Madrid solicitaron al Rey la reforma de los cuellos almidonados, cuellos molestos que —según un documento de la época— «obligaba a la cabeza ir metida en collar de mastín de ganado».

El guarda infante, a pesar de la popularidad que adquirió,



«Máquina corsaria o modo de ajustarse el corsé», este es un grabado que circuló mucho en la España de Carlos IV. Refleja irónicamente la moda del corsé exagerado que se llevó en aquella época. El humorismo tiene un aire convencional muy gracioso. Los exagerados esfuerzos de toda una familia —esposo y padres— y hasta un negrito seguido de un perro en el que termina la «máquina corsaria». Todo ello con el contrapeso logrado por la joven dama que se sujeta a una típica cama de principios del siglo XIX.

queña cabeza y que hayan delgadas y chicas las caras, y aun, como dice San Isidoro, ser un poco acorvadas como lo es y era la costilla de que fué formada la primera mujer... Mas, aunque sea esto verdad, excede el tal hábito mucho de la proporción natural y en lugar de las hacer hermosas hacelas feas, monstruosas y muy deformadas, ca dejan de parecer mujeres y parecen campanas...»

En los años 1534, 1537, 1548, 1551 y 1552 son numerosas las pragmáticas que se dictan con el fin de evitar los excesos del lujo. La del 5 de mayo de 1534 prohibía el uso de bordados y brocados de oro y plata. Pero según otra pragmática posterior —del 7 de junio de 1537—, la anterior orden no influyó en la reducción del coste porque si bien los hilos empleados eran de inferior calidad las hechuras, sin embargo, encarecieron los precios por su especial forma.

En vista de que todas estas pragmáticas no producían los resultados que se proponían las Cortes de Madrid, propusieron al monarca la revocación de tales órdenes.

El documento de las Cortes dice así en una de sus partes:

«V. M. mande revocar todas las pragmáticas que hablen cerca de los trajes y ordene que cada uno pueda vestir el paño o seda que quisiere con tal de que no pueda traer en los vestidos más de un ribete sin cortar».

Es un testimonio bien significativo que explica hasta qué punto la moda se ha impuesto siempre con carácter exigente y como frente a la moda han sido insuficientes hasta las órdenes de monarcas en épocas de fuerte autoridad.

Ciertamente que Felipe II aporta a la moda un influjo: los tonos oscuros, la severidad de la línea, y así desaparecen por ejemplo los rizados de los hullones de las mangas.

siendo llevado por las Reinas y damas de la Corte, no tuvo nunca el visto bueno de la gente sensata, y se mantenía con la enemiga del Gobierno y como cosa «non santa». A su forma indecente unía su mucho coste, pues se exageraba el tamaño para lucir las ricas telas y hermosa decoración con que se enriquecía, hasta que Felipe IV legisló sobre ello, restringiendo su uso a las mujeres de mala vida: «Manda el Rey Nuestro Señor: que ninguna mujer de cualquier estado y condición que sea, no pueda traer, ni traiga, guardainfante ni otro traje semejante, excepto a las mujeres que, con licencia de las justicias, públicamente son malas de sus personas e ganan por ello». Y asimismo ordeno que: «ninguna basquiña pueda exceder de ocho metros de seda, ni tenga más de cuatro varas de ruedo, y también se prohíbe que ninguna mujer que anduviere en zapatos pueda usar los dichos verdugados ni traer otras invenciones, ni cosa que haga ruido en las basquiñas».

Entra bien, dentro del complejo carácter de este siglo y de este Rey—tan liviano como constantemente preocupado por la idea religiosa—, el legislar sin cesar sobre las modas y costumbres, y aun llegar a ordenar que los esbirros saqueasen las tiendas de vestir y joyerías, especialmente de la calle Mayor de la Corte, centro de la elegancia de la época, por contravenirse en ellas las ordenanzas al vender artículos prohibidos. Con todos ellos formaron una pira, y ante la multitud procedieron a su quema.

A pesar de esto, el desenfreno en el lujo seguía, siendo poco menos que inútiles todas estas leyes y disposiciones, hasta que Carlos II las anuló todas, permitiendo a cada uno vestirse como quisiera, con la única condición de que: «sean los géneros de fábrica de estos Reinos de España y sus Dominios».

Pero no fué sólo la moda femenina; el traje masculino también tenía que luchar para imponer sus innovaciones, y la golilla, prenda tan característica en nuestro siglo XVII, estuvo a punto de originar un motín en el Madrid de 1623. El Consejo se hizo llevar las primeras de estas prendas, que fueron hechas para S. M. y el Señor Infante Don Carlos, con todos los moldes e instrumentos y demás máquinas diabólicas que fueron quemadas públicamente. Esto originó una protesta del Conde-Duque de Olivares, por el exceso cometido con lo que estaba destinado a las personas reales. El Presidente le satisfizo, alegando que ignoraba el destino que habían de tener las golas, y criticando aquella extravagancia que estaba tan lejos de la reforma que se quería hacer en los trajes, habiendo además una transgresión de la ley por estar forrados de azul aquellos instrumentos, color prohibido incluso a las mujeres. El Conde-Duque dió como disculpa la economía, «pues cada golilla podía durar diez años y aun más». A pesar de esto, las golillas quemadas y prohibidas en la Plaza de Madrid honraron al poco tiempo, como dijo Jovellanos, todos los cuellos españoles.

Felipe V, al comenzar su reinado, tuvo que luchar con la idea de que los «engolados», que eran la mayoría de sus súbditos, no podían ejercer los oficios mecánicos, con gran perjuicio del comercio y de la economía, y entonces publicó un folleto titulado: *Decretum Jovis; de Gonellia* (Decreto de Júpiter sobre la golilla), en el que ponía de manifiesto la necesidad de sustituirla por la corbata.

En esta época, la lucha entre los Borbones, que querían imponer la moda francesa, casaca y sombrero de tres picos, y el pueblo, que se aferraba a la castiza capa y sombrero chambergo, duró hasta el reinado de Carlos III, en el que adquirió los caracteres trágicos que culminaron en el famoso motín de Esquilache, que costó su cargo al impopular ministro y estuvo a punto de originar muy serios trastornos; hasta que pasado el furor popular y habiendo sido adoptado por todos los nobles, al cabo de poco tiempo triunfó el sombrero de tres picos.

Más adelante, el tacón y el corsé fueron los puntos álgidos de la moda femenina. La cintura tenía que comprimirse hasta la inverosimilitud y las escenas a que daba lugar, hacían las delicias de los caricaturistas, aunque ya la legislación es mucho menos abundante.

Pero no era sólo el traje; las leyes suntuarias intervenían absolutamente en todo, y no quedó libre nada de cuanto con el atavío tenía alguna relación. Las pelucas y postizos fueron alternativamente consentidas y prohibidas. Un bando del 23 de abril de 1639, dice: «Manda el Rey Nuestro Señor que ningún hombre pueda traer copete ni jaulilla, ni guedejas con crespo de otro rizo en el cabello, el cual no puede pasar de la oreja».

Esta independencia de que hoy se goza, el vestirse de verde o de azul, de cortar o dejar crecer el pelo, es una conquista muy reciente. Hasta el siglo XIX, con la irrupción de las ideas



En los finales del siglo XIX la independencia en el vestir nace al mismo tiempo que muere el sentido suntuario—telas magníficas, joyeles, brocados, — de la indumentaria de siglos anteriores.

liberales, no hubo libertad absoluta en el vestir; entonces, para estar al día, había que permitirlo todo, incluso las extravagancias, y se consideraba con desprecio aquellos ridículos prejuicios medievales, sin penetrar en su sentido; pues hay que pensar que todas esas leyes y pragmáticas que hoy nos chocan, tenían, descontando exageraciones, que siempre las ha habido, una justificada explicación. Y puede que no estén lejos los tiempos en que de nuevo se intervenga en el traje, ya por razones económicas o por cualquier otra realidad política. Conviene, pues, hacerse a la idea, al gozar de esta preciosa libertad, que puede no ser una victoria definitiva.



El «motín de Esquilache» se han llamado a los desórdenes que no dejaron de tener una verdadera importancia, ocurridos durante el reinado de Carlos III con motivo de unas órdenes respecto a las capas y chambergos, llevadas al mismo tiempo por gentes de bien y por truhanes, como expresión del traje nacional. El motivo gubernamental se inspiró en medidas de previsión, pues a capas y chambergos ocultaban muchas veces a delinquentes y les favorecían en huidas. El grabado recoge una escena interesante: en un puesto municipal vigilado por alguaciles un funcionario dá los cortes establecidos a una capa, en tanto que otros vigilantes quitan el chambergo a un castizo que se resiste a perder su prenda,



BELLEZA.



En estos meses en que la luz es más fuerte, en que el sol implacable no nos permite confiar en la benevolencia de un tiempo gris, debemos poner especial empeño en el cuidado de nuestro aspecto ísico. Sin grandes gastos, sin complicaciones y sólo con unos minutos dedicados a ello, veremos mejorar en pocos días nuestra belleza. El mejor método es sentarse ante una ventana abierta de manera que la luz dé bien en la cara. Con un buen espejo en la mano y sin maquillaje, estudiarse punto por punto.

El rostro.—Nuestra piel necesita renovarse al llegar la primavera y el verano.

Hay que purificarla, preparándola a los rigores del sol. Ante todo debemos limpiarla bien, y para esto haremos lo siguiente: pondremos a hervir un par de litros de agua, quitando el maquillaje de la cara durante ese tiempo con agua de cebada. Cuando el agua esté hirviendo se echará en un recipiente, añadiéndole una cucharada de tintura de benjuí, recibiendo en el rostro este vaho y secando de vez en cuando la piel, sin frotar, con una toalla. Para aprovechar bien el vaho lo mejor es rodear la cabeza y el recipiente con una toalla de felpa. Cuando la piel esté todavía caliente, aplicar sobre ella esta tan sencilla mascarilla de belleza. Batir una yema de huevo añadiéndole una cucharadita de aceite; la cantidad de aceite aumentará o disminuirá según la sequedad del cutis. Extender bien esta mezcla por todo el rostro sin olvidarse del cuello. Tumbarse durante media hora con los ojos cerrados y en una habitación donde la luz no sea demasiado fuerte. No hablar, ni hacer ningún gesto durante este tiempo. Después se quitará la mascarilla con un algodón empapado en agua templada. Lo más recomendable es acostarse en seguida después de este tratamiento, dejando reposar, sin ninguna clase de crema, el cutis hasta la mañana siguiente. Al despertar, la piel transparente, tirante y firme y el buen humor y la seguridad en sí mismo, compensarán con creces las pequeñas molestias del día anterior.



Monasterios
abandonados



Monasterio de Santa María, de Aguilar de Campoo



Monasterio de Leyre (Navarra)

¿Qué Historia abandonada significan estos antiguos monasterios? La fe dejó secar en medio de los campos estas piedras que el Tiempo desmenuza entre sus siglos. A un lado de los nuevos caminos del hombre, ocultos ya bajo la hierba, yacen los antiguos monasterios de España que vació la intriga liberal. Son grandes esqueletos de un pasado fornido y vigoroso, capaz de acarrear desde los montes grandes bloques de piedra para el culto de Dios.

Y pensad que estas piedras hoy quebradas, acaso pueden recordar aún la presencia del Angel, la oración del Santo, o aquella dulce aparición de la Señora que vino a visitar el monasterio vestida de aldeana con su Niño en los brazos.



Monasterio de Poblet (Tarragona)

¿Qué milagroso esfuerzo ha conducido a lugares tan solitarios y lejanos estas piedras enternecidas por el arte?

¿Quién cuidó estos dibujos transparentes, ya ruinas del clero?

¿Qué tacto suave aprisionó hasta aquí ese alma de alabastro que dibuja en delicados relieves a Nuestra Señora? Y este lienzo, cómo vino hasta aquí? Y a este marco de panes de oro en su brillantez, ¿quien le evitó dolorosos golpes?

¿Fueron los mismos artistas, que llegaron hasta estos lugares? ¿Qué artesanía se creó en torno suyo?

Henchidos de Fé, estos monasterios son ejemplo de Fé. A través de distancias, por encima de los guijos del camino, apartando zarzas, su arquitectura se ha levantado solemne, en armonía.



Un tiempo fueron ricas abadías; los monjes afanaban la tierra y el cielo; corría el agua por los lados del camino. Aquí vinieron las gentes de cada comarca en procesiones jubilares; aquí durmieron reyes y profesaron príncipes; aquí floreció el milagro y fueron veneradas las reliquias de una muerte en olor de santidad; aquí fijaron «residencia de sus huesos» nobles señores y capitanes; aquí se elaboró nuestra cultura de minuciosa estirpe. Toda la historia de España se detuvo aquí y recorrió estos caminos que recupera la labranza. Surco a surco, el arado quiebra lo que fué conseguido paso a paso en antigua peregrinación. ¿Quién adivina ya en estas ruinas el brillo ágil de las dalmáticas, la sana lozanía de romeros?

Los nombres de antiguos personajes habitan en recuerdo entre las ruinas de estos Monasterio. Los siglos mantienen entre sus vestigios fechas que pronunciaron labios que hoy no son ni ceniza. 1167, Monasterio de Sandoval, en la provincia de Burgos. Alfonso VIII fundó en 1186 el Monasterio de Santa Eufemia de Cozuelos. San Esteban de Ribas de Sil, entre las montañas de Orense recuerda su fecha: 1290. El Monasterio de Alcántara, cuna de la Orden Militar de Alcántara.

La arquitectura ojival del Monasterio de Poblet. San Juan de la Peña que tuvo 300 villas bajo su dominio, suministró obispos a las sedes aragonesas y fué guardador del Santo Cáliz. El Monasterio de Aguilar de Campo "Antiquísimo, célebre y rico". Santo Toribio de Liébana que venera el "Lignum Crucis" de mayor tamaño que existe en el mundo.

Los benedictinos y los cistercienses cuidan el Monasterio de Leyre, este Monasterio que fué también palacio y panteón de los Reyes de Navarra. El Monasterio de Olmos de Santa Eufemia favorecido por donaciones reales. Fué sepultura de Doña Sancha, hermana del Rey Fernando III. Solo queda en bella memoria de este Monasterio tres absides de estilo románico de belleza extraordinaria.



Monasterio de Sobrado de los Monjes (La Coruña)

Ningún camino conduce ya a estos lugares. Aislados del mundo, en lo alto de las montañas o en la umbría del valle, resecos por el sol, los viejos monasterios se consumen a merced del otoño.

Cuando el viento conmueve las campanas y brotan de los muros los pájaros de aceite y cruje la madera de las vigas, los campesinos rezan el conjuro. Piedras vacías, iluminadas solo de leyendas tristes; el aire tiene dentro de ellas su resonancia misteriosa, su voz antigua, su aspaviento del sábado.

Cuando se rompa el sol contra las peñas, los pastores buscarán la sombra de estos muros, ya con la umbría de muchos inviernos.

El caminante acudirá al Monasterio buscando refugio para el alma agitada, descansando en el silencio sus fatigas, mitigando su hambre con el pan caliente de un viejo horno. El frescor de la huerta, el fruto, el agua en un camino de tierra deslizada, serán frescor para su melancolía.

La campana del Monasterio agrupa al mendigo, al errante, al peregrino. Los convoca con sonido de bronce para cumplir la obra de misericordia. Es una caridad generosa y olvidada y cumplida a través de los siglos. El hambre y el cansancio tienen al través de los tiempos la misma cara pero distintos los trajes. El mismo barro ha salpicado siempre la pobreza y el hombre es hombre.

También su ruina reunirá a los hombres en meditación de obra vencida, humana tarea venida a la tierra, arquitectura descompuesta. El vestigio quedará en el arco roto pero la armonía del Creador mantendrá ese arco para pasmo de los estudiosos.

El honor sencillo del Monasterio habrá sido esa perpétua nobleza de sus piedras, esa dignidad que los ha hecho dibujarse magníficos sobre su propio paisaje.



Monasterio de San Juan de la Peña de Francia



Entre ellos, el paisaje. Norte o sur, esos ramos del roble del olivo que la naturaleza renueva eternamente.

Y este claustro caído, ¿quién lo renovará?

Es una vieja historia la que os digo. Para fundar el monasterio fué preciso talar cien trocos de árbol. Era el triunfo del hombre, ordenando el lugar de la hierba, y el sitio de los muros. Mas la hierba se echó por los caminos, cubrió los muros y asomó sus ramos por puertas y ventanas. Y junto a la viga resaca levantó el árbol verde como un remordimiento.

La alondra recorre el camino, de la rama del árbol al alero húmedo y la luz se abre paso entre los pinos y brilla después en el cristal.

También la campana comovió en lejanos tiempos las celdas y perdió su sonido en el valle. Dios ha querido esta unción y santigua en presencia del horizonte esa lluvia que presta effluvios al paisaje y enfría los muros del templo.

Han envejecido con los años nuestros Monasterios y las horas proporcionaron cansancio a sus cimientos y agrietaron sus puertas. Y las losas junto al altar se quebraron para siempre como ejemplo de herida. Solo pájaros

renuevan muriéndose los cantos. Y aquel mirlo que contempla la lejanía desde el más alto alero cantará para el Monasterio por los siglos. Y en este nido que existe en la más misteriosa y oscura viga del coro habrá siempre un pájaro.

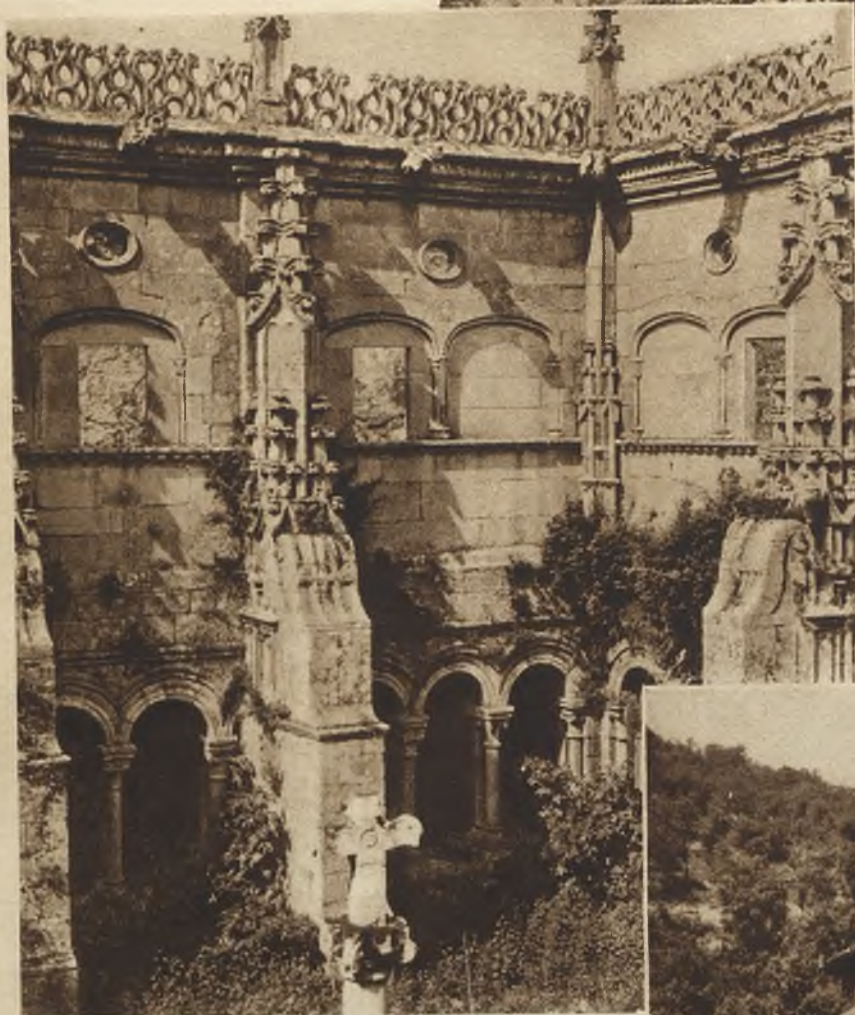
Es esa la juventud del Monasterio, aquello que ha salvado su vetustez adornándole de flores incipientes y de cantos de madrugada. Hieráticos contemplan el paisaje en tierno amor y otros días se sienten aislados por la niebla que empaña sus vidrieras. Y ese musgo húmedo que fulgura en la mañana bajo el rocío es un manto oloroso que mira con ojos verdes al Norte como eterna brújula.

¡Herencia lejana y renovada porque si el paisaje les acompaña desde siglos han visto morir y nacer los árboles! ¡Riquezas muertas desaparecidas sin rastro ni polvo! Mas el pergamino mantiene aún en oros apagados las iniciales de los salmos.

Que de nuevo la Fé ordene estos lugares y dé a la tierra lo que es de la tierra y a Dios lo que es de Dios. Y que nunca sea ruina la obra nuestra. - Amén.

(Fotografías del Marqués de Santa María, del Villar)

Monasterio de San Esteban de Ribas de Sil (Orense)



Antiguo amor en Mayo

Por AGUSTÍN DE FOXÁ
CONDE DE FOXÁ

Podrían haberse encontrado nuestros abuelos en un balneario de aguas medicinales para el corazón, para el hígado o para el reumatismo. Besalú, Retortillo o Santa Agueda.

Por las noches, aromaba la tertulia el vals, después del juego de prendas.

—Es Vd. muy hermosa.

—Por Dios, caballero.

Ellos sabían juegos de sociedad, solitarios, el lenguaje del abanico, proponían acertijos, leían las rayas de la mano y hacían juegos de prestidigitación.

No hay paloma más romántica que esa que sale de la chistera de nuestro abuelo en la fiesta del balneario, y vuela con sus alas azules sobre los floreros del comedor y las ranas de porcelana cuyos lomos sirven de palillero. Si acaso se le aproxima el pájaro de los retratos es porque posee el misterio de los gruesos paños y de la cámara oscura.

Amor de los viejos veraneos. El mar de aquella época era diferente. Unas olas demasiado barrocas y naufragios de traineras y barcos balleneros. Aquel mar era colonial. Por él venían las criadas negras de Cuba, los papagayos de América y los trajes y las flechas para la exposición de Filipinas del Retiro.

El pintor de finales de siglo que veraneaba en San Sebastián visitaba los barrios de los pescadores, las redes colgadas y la asfixia palpitante de la sardina. Se encontraba con el maestro de esgrima.

—¿Qué pinta Vd. ahora, don Esteban?

—Estoy dudando entre «Los Amantes de Teruel», o un «Muchacho ahogado en una cabaña de pescadores».

Se decidía al fin por este último poniendo en el pie: «Y luego dicen que el pescado es caro».

Nuestras abuelas se ruborizaban muy a menudo y hablaban de usted. Usaban grandes abanicos con chinos de cabeza de marfil y varillas de oro. Viejo amor de la ópera, el Museo del Prado, los parques de otoño con cisnes y los coches de caballos. Los «gomosos» decían al cochero del simón:

—Sigue a este landó.

Entre una nube de polvo llegaban así hasta los pinos achaparrados de Chamartín.

Entre risitas ahogadas se hacían las muchachas sus confidencias:

—Lo conocí en el entreacto del «Trovador».

—¿Cómo es?

—Tiene una barba rubia y unos bigotes rizados.

También era muy posible entonces el amor en el tren expreso de Campoamor como contribución al progreso mecánico que era la ilusión de la época. El ferrocarril y la chispa eléctrica fueron el juguete del XIX. El primer pitillo que les permitía hombrear.

Nuestros abuelos eran hombres científicos. Un escritor de entonces describía el sol naciente como un disco sumergido en un baño de galvanoplastia, y en la proclama de los generales revolucionarios del 68, se decía con ufanía: «Lucentinos, el grito de la escuadra se ha propagado con la velocidad de la chispa eléctrica».

Ellos volvían de París con una manta escocesa. El tren salía de la estación con una orden «por un genio de las artes dada».

Era dulce aquel amor con una viajera digna de ser morena y sevillana cuando el tren da bufidos de serpiente encadenada.

Pero el amor tipo de finales del XIX es el del «Maitre de Forges».

Nunca olvidaremos aquella portada inefable: un óvalo de rosas. Ella de novia con su azahar y su velo y su busto encorsetado, y él de rodillas con los faldones de la levita arrugados sobre las botas charoladas. En una mano un bouquet de rosas de té.

Aquel es el gran amor industrial de fin de siglo. Un fondo de chimeneas humeantes entre las enredaderas.

Porque ya las oscuras golondrinas de Bécquer se posan en los hilos del telégrafo, y los galanes —Ernesto, Adolfo, Enrique— ya no son capitanes de húsares, sino ingenieros.

Amor en Mayo de nuestros abuelos; cuando canta la calandria y contesta el ruiseñor.

Idilio de tarjeta postal en colores. Contempladlas con afecto ligeramente irónico. Mirad ese cupido tras el tronco del árbol. Cuántos nombres entrelazados en aquellas cortezas.

Cuando llegue el mes de junio la grimeará la resina en el nombre de Elvira, grabado a punta de navaja en el banco del lago.



—Me he enamorado de una mujer preciosa,
me casaré en Mayo con la hermosa.
—Tuyo es mi corazón, pero ¿qué
más rayo que te me lo lleves a las montañas!



Cuando los dos se dan besos
Con el amor están felices.



Desde entonces ya se acuerdan
y un día del oro se acuerdan.

PENTECOSTÉS

por FRAY JUSTO PÉREZ DE URB

AL consumarse los días de Pentecostés». Así dice San Lucas, indicando con esta expresión la obra característica del Espíritu Santo. Es fundamentalmente eso: consumación. El principio sin principio de toda la vida íntima de Dios está en el Padre; Verbo del Padre y esplendor de su sustancia, el Hijo le presupone y nace de El; don mutuo del Padre y del Hijo, el Espíritu Santo presupone al Padre y al Hijo. Y en él se acaba el triángulo inefable. Es el término, el remate supremo, la consumación de la vida en Dios. El cierra el círculo de las operaciones admirables de la vida divina.

Y cuando hay que consumir el misterio de la renovación de la vida en la tierra, el Espíritu Santo interviene también. Porque Pentecostés es el gran día en que se cumple la obra de Dios sobre la raza humana. Día de las primicias y día de la Ley era ya en el Antiguo Testamento. El grano arrojado en la tierra, conservada a fuerza de atenciones y cariños, florecido a la caricia de los soles y de las aguas, y formado y madurado con el soplo tibio de los aires del primer verano, llevaba por fin ante el ara de Jehová las sólidas alegrías de la vida de la naturaleza. El pueblo, plantado en las márgenes del Nilo, crecido en la oscuridad y el silencio, alimentado y fecundado con la sangre del cordero simbólico, salvado milagrosamente en el paso de las aguas, que son para él defensa y sepulcro para sus enemigos, adquiere conciencia de sí mismo y da comienzo a su historia prodigiosa, cuando desde las cumbres del Sinaí desciende la Ley, que le aglutina, y le conduce y le traza su misión providencial.

Todo esto no era más que la profecía del pueblo nuevo y de la nueva vida, que es «la plenitud de Dios». La tierra había sido redimida, el Redentor había resucitado de entre los muertos. Cristo, enviado del Padre, había vuelto al Padre, y el pesar de la ausencia quedaba neutralizado por estas palabras conso-

ladoras, que eran la única luz para los que aguardaban en el Cenáculo: «Escuchad lo que os digo: os conviene que yo me vaya a mi Padre; pues si no fuere, el Paráclito no vendría a vosotros; y si fuere, yo os le enviaré». Al fin se va a cumplir la promesa. Todo era presentimiento, vaga ansiedad, expectación prodigiosa en aquella sala que guardaba aún el perfume de los últimos coloquios del Maestro. Llegan del exterior clamores de fiesta, ecos de canciones y sonidos de trompetas. Miles de peregrinos cruzan las calles de Jerusalén llevando hacia el templo los frutos de sus campos y los votos de sus corazones, según lo mandaba la ley de Moisés. Pero una nueva ley va a aparecer en el mundo. La carne había sido ya purificada por el agua; el agua se había estremecido al sentir el aleteo palpitante de la paloma mística; al fin iba a surgir la creación nueva y rutilante, tantas veces prome-

tida. El que un día descendió sobre la corriente del Jordán, en la forma graciosa de una avecilla blanca, va a venir ahora en la forma de fuego. En la esencia de la Trinidad divina, El es el amor; pero el amor no tiene sólo delicadezas y ternuras, sino también ardores y arrebatos. En otro tiempo, flotaba sobre las aguas, poniendo en el silencio del caos los temblores de la luz; hoy viene a la tierra triunfador y avasallador desde las profundidades de los cielos. De repente, un estruendo de tempestad, una conmoción, un soplo de viento huracanado, el fragor poderoso de la voz de Dios «que estremece el desierto y quebranta los cedros del Líbano». Y luego la invasión del Amor, las lenguas de fuego, los penachos oscilantes sobre las cabezas, la luz en las mentes, la fuerza en los corazones, y en los labios, como un himno convulsivo de emoción, palabras misteriosas que no aprendieron nunca, palabras hechas de luz y enseñadas por un maestro invisible, gritos de alabanza y de amor, exclamaciones vibrantes y pal-



El Pentecostés del Greco es una obra hondo fervor religioso. Las figuras recien la venida del Espíritu Santo con profun sentimiento de inspiración, transporte alma a claras Verdades, regalo inefable

pitantes en que se funden todas las lenguas de la tierra, porque la confusión de Babel ha sido vencida para siempre, porque los pueblos han sido reducidos a la unidad, y esa llama venida del cielo los va a fundir a todos en un mismo anhelo inmortal, en una inmensa familia, que Dios va a recoger de todos los cuadrantes del horizonte. Y tiembla de júbilo el grupo de los ciento veinte, que aguardaban aquella hora, predestinada antes de todos los siglos. Luego, es verdadera la promesa de Jesús; y El está sentado a la diestra de Dios Padre; y la claridad eterna está con nosotros; y nos ilumina el fuego de los ojos de Dios, y el mundo que habitamos se ha llenado con la lumbre inefable del sol divino, con la belleza increada que alumbraba el cielo antes de aparecer la aurora. Todo ha cambiado repentinamente: huye el temor, la ambición se desvanece, los ánimos se llenan de arrestos invencibles, desaparece el halcón ceniciento de la duda, la elocuencia se posa en los labios del pescador, la multitud levanta hacia él sus miradas llenas de admiración, y tres mil hombres se agregan a la Iglesia. El amor mata el miedo, la gloria se ríe de la muerte, la infusión torrencial de la gracia trae el coronamiento de la obra de Cristo.

Y el negro de aquel día sigue renovándose a través de los siglos. Aquella claridad va iluminando las edades como una catarata siempre hirviente, y o que allí se realiz de una manera visible, se sigue realizando cada día en la vida misteriosa de las almas. El Espíritu Santo, que es el que completa la unión eterna del Padre y el Hijo en la divinidad, es también el que anuda el vínculo vital entre Cristo y nosotros, haciendo que la savia divina pase de la cabeza a los miembros. Por eso la vida de Cristo que recibimos en el Sacramento del Bautismo, permanece incompleta, mientras no se nos envía el Espíritu Santo; y por eso, las alegrías triunfales de Pascua exigen como corolario los júbilos místicos de Pentecostés. La Pascua nos da la incorporación a la nueva vida en Cristo; pero esa vida debe desarrollarse, debe robustecerse, debe llegar a la perfección del amor, que es más fuerte que la muerte, que nos empuja a darlo todo, a despreciarlo todo por Cristo. Esto es la obra del bautismo de fuego, que desciende con el Espíritu Santo, y es luz, aliento, fuerza incommovible, aguijón del que duerme, grito de la verdad, muerte de la muerte, victoria de la vida, y ardor y constancia que pone un nimbo de rosas inmarcesibles en la sien de los mártires.



Un afán de perfección dibuja con línea purísima ese Espíritu Santo que se posa en la cabeza de María Santísima. La quietud, las alas extendidas, rígidas, sin el menor aleteo, recuerdan las palabras singulares de nuestra Santa Teresa de Jesús: «Y el Espíritu Santo se posó en su cabeza durante el espacio de un Ave María». Es lienzo del inmortal Van-Eyck.

Por eso, la venida del Espíritu Santo coincide con el nacimiento de la Iglesia, con el principio de una raza nueva. El hombre transfigurado por el Espíritu no anda ya en la carne, según la expresión de San Pablo, siguiendo los ideales de la naturaleza pura; sino que camina en el Espíritu. Está lleno de la luz de la verdad, e interiormente le dirige el Espíritu Santo, que es Espíritu de verdad. Con ese espíritu de verdad, mira todas las cosas y vicisitudes de la vida, en sus relaciones con Dios, a la luz de

la eternidad. Y en su tierra fecunda, iluminada siempre por los rayos del ultramundo, brotan gozosos los frutos admirables del Espíritu, «que son: amor, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad».

El Espíritu Santo queda simbolizado en este lienzo del Greco en hermosísima paloma, de alas blancas y cuerpo lleno. Es una pureza reposada frente a la belleza de nobles efectos de Leonardo.



La Paloma de Leonardo da Vinci es de suprema belleza evocada en composición que la realza extraordinariamente. Las manos del Todopoderoso, los resplandores, rodean al Espíritu Santo con especialísima brillantez. Es una representación de la Trinidad imaginada por el artista al través de armoniosa geometría: las manos del Señor se abren cubriendo la extensión de las alas desplegadas; y el cuerpo de la Paloma hace vertical de grave caída con la cabeza de Jesucristo.



CON gran satisfacción anunciamos a nuestros lectores que, en breve, comenzaremos a dar cuenta, en estas páginas, del Cine Nacional, cuya actividad empieza bajo los mejores auspicios.

La nueva Delegación está llena de magníficos proyectos; ya se está rodando una película, *Prisioneros de guerra*, y una gran producción sobre la historia de la guerra.

El Jefe Nacional del Departamento de Cinematografía es el escritor Manuel Augusto. La Secretaría General de dicho Departamento es ejercida por otro joven escritor: Antonio de Obregón.

RESEÑA MENSUAL DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES Y ACONTECIMIENTOS CINEMATOGRAFICOS

Tragedia Imperial.—Es un film francés que se refiere a los últimos días de la Rusia zarista. El tema, muy agotado en anteriores producciones, no ofrece en esta ninguna novedad.

La Baronesa y el Camarero.—Annabella nos ofrece su primer film americano. En esta divertida comedia tiene como compañero a William Powell. Este actor figura también junto a Myrna Loy en *Doble boda*.

Robert Taylor vuelve de Oxford donde ha terminado sus estudios. Esto quiere decir que ha filmado, sobre el terreno, una graciosa y movida película que se titula *Un yanqui en Oxford*, con Margaret Sullivan y Robert Young.

El magno esfuerzo.—Wissia Dina, joven holandesa nacida en Java, intérprete desconocida en los estudios, pero excelente esquiadora, y Henri Presles, inédito también, pero buen deportista, hijo de un hotelero de los Alpes que ha pasado la vida entre la nieve, van a interpretar esta película, entre la nieve, naturalmente.

Los desaparecidos de St. Agil.—Son dos niños que desaparecen misteriosamente de un Liceo de provincias. Sus compañeros se esfuerzan en encontrarlos y son protagonistas de grandes aventuras. Toda la cinta se desarrolla entre actores infantiles, que pueden hacer palidecer de envidia a muchas «estrellas» consagradas.

Norma Shearer aparecerá en breve en *María Antonieta* con Tyrone Power en el papel de Axel Fershen.

Rosalía.—Eleanor Powell y Nelson Eddy aprovechan para lucirse en preciosos números de baile un argumento absurdo: la heredera de un trono imaginario que se va a América a estudiar, enamorada de un futbolista, tiene que esperar una oportuna revolución, que la destrona, para unirse con su amor. Los cuadros de *musichall*, son de gran novedad.

Hollywood en locura.—Film tecnicolor, con la colaboración de *Goldwyn Follies*. Una bailarina magnífica, Vera Zorina, y una ingenua, viva e inteligente, Andrea Leeds, hacen una superproducción con muchos dólares y mucha imaginación.

El futuro matrimonio de Greta Garbo con Stokowski ha revolucionado al mundo. Su viaje a Italia tiene el aspecto de una fuga. Su familia ignoraba en absoluto adónde se dirigía y la expectación ha culminado cuando Greta, en conferencia telefónica, desde Rapallo, ha pedido a su administrador el envío inmediato de veinte trajes de noche y todas sus joyas.



Las tres princesas Mozeten, Ruhuje y Maxhide, hermanas del Rey de Albania, han llegado a Hollywood. Según algunos, para que el Rey Zogú se viese libre de su vigilancia, pero en realidad contratadas por Sam Goldwyn para presentarlas en una película, *Graustark*, que se va a rodar con Gary Cooper en un reino hipotético de los Balkanes.

La octava mujer de Barba Azul será Claudette Colbert y el monstruo Gary Cooper.

Cada vez que aparece en Hollywood una nueva bailarina de *claquettes*, todo el mundo exclama: «Ya tenemos la pareja para Fred Astaire», pero no hay manera de reemplazar a Ginger Rogers.

Danielle Darieux está filmando, con Douglas Fairbanks Junior, *El Sarampión de París*.

Hay un presupuesto de dos millones de dólares para *Suez*. El argumento será alrededor de la construcción del famoso canal. Tyrone Power lo empezará a filmar en cuanto termine *María Antonieta*; el papel femenino lo hará Annabella y no Simone Simon, como se había pensado.

Shirley Temple ha cumplido nueve años el 23 de abril. Cuenta, entre sus admiradoras, a Isabel de Inglaterra, Lilybeth, que ve todas sus películas, y Mrs. Roosevelt, que hace a menudo el trayecto de Washington a Hollywood para pasar algunos momentos en la casa de Beverley Hill en compañía de la pequeña. Cada año, con ocasión de su fiesta, es invitada a la Casa Blanca, donde le espera un magnífico pastel con sus correspondientes velas.



Las pequeñas Hepburn se preparan para



PORQUE LO QUISO DIOS

NOVELA

Por GRACIÁN QUIJANO

—Te lo encargamos a ti porque tendrás el tacto y el... salero preciso para decirlo, al repartir el tabaco... como quien no pide nada. Ya sabes; tiene que ser una cosa absolutamente voluntaria, aunque procurando arrastrar a los perezosos. Les dices que toda la tarde estará don Manuel en la capilla, y el que no pueda levantarse y quiera confesar también, que lo diga, y el capellán entrará a última hora. Será una cosa muy solemne, porque comulgaremos también todas nosotras, el director y algunos médicos.

Marisa oye este «sermoncito» sonriente y disciplinada. Sus veintidós años, llenos hasta la fecha de películas, *tennis*, natación, conciertos y coqueterías, han sufrido «la revolución de la guerra» y su vida actual está llena de actividades que tratan de aliviar, y alivian, las penalidades que sus camaradas sufren a consecuencia de la defensa de la Patria.

—¡Bueno...! ¡Bueno...! ¡Bueno! Entonces, ¿a qué hora vengo?
—pregunta a la enfermera.

—No vienes; vas. Tina ha dicho que te espera en Falange para comprar el tabaco y recoger la ropa. No olvidéis las flechas de «Tachuela».

—A ese no habrá que decirle nada, ¿verdad?

—Pues mira... es muy observante de su religión.

—Pues ya se ve que no le prohíbe el tabaco como... el tocino, porque el muy... morito, no quiere más que «Bisontes»; y hay que ver la cara que me ponen cuando entrego la cuenta de los «rubios»...

—Bueno. Que traigáis la «policíaca» del 18, y la contera de goma de la sala 4, y la colonia del gruñón...

—Se traerá; se traerá. Hasta luego y... ¡Arribita España!

—¡Arriba!

Marisa baja ágilmente la escalera y corre hacia la calle, proyectando el aprovechamiento del resto de la mañana. Lleva los ojos bajos, y recuenta los minutos y la faena, cuando un brazo varonil se extiende ante ella, en barrera, impidiéndole seguir.

—¿Te ibas sin verme?

—¡Hombre! ¿Pues no te tocaba masaje?

—Ya se acabó; y veo que a tiempo. Si no me dicen que estás aquí, no te pesco.

—Me llamó Fernanda para lo de la Comunión Pascual. Ya sabes que a la tarde tendréis confesores aquí, en la capilla; y mañana, a las ocho, será la misa.

—¡Qué temprano y qué pereza!

—¡Bien te has levantado hoy!

—Por ti; y si no ando listo...

—¡Anda, herejote! Más tendré que madrugar yo, para venir confesada mañana. Porque si no aprietas el paso... lo que yo haga hoy...!

—Es que tenemos mucho que hablar, porque la semana que viene me marcho ya, y antes es preciso que «lo nuestro» se arregle.

—Y... ¿qué es lo nuestro?

—Chufas, no. Tú sabes, desde aquel día del «cate» de Botánica (¡también fué «pata» que «Caifás» nos suspendiera a los dos!) que te...

—Ya te he dicho que hasta que acabe la guerra, no tengo gana de broma.

—¡Pero si no es broma! Por tu culpa me fuí al frente, y gracias que la estrella no me haya salido más cara. No tenemos por qué esperar. Mira Carlos y Lali; de la Legión es él, y a ella se vuelve, pero casándose el sábado. Yo paso a Sanidad, que es lo mío, y en cuanto veamos donde «cae» mi botica, me dejas que hable con tu padre y ¡a farmacia!, que es lo tuyo también.

—No puede ser, hijito. Primero por la guerra, y luego por eso... por papá. No le doy yo otro disgusto, después de lo que lleva sufrido.

—No veo el disgusto. Si yo volviera al frente, ¡aún! Millonario no soy, pero me sobra para que vivas mejor que en tu casa.

—Mejor... es difícil. Y ahora... no se trata de eso; es lo otro. Ni tengo humor, ni lo dejo solo.

—Piénsalo; tenemos ocho días y no me quiero ir sin ti. ¡Tan buena como eres con todos! ¿No te doy lástima?

—Ni chispa, hombre. A Dios gracias el chinazo te ha dejado como nuevo. Ni creo que se case nadie en el mundo por lástima.

—Pues... ¿por qué?

—Porque lo quiere Dios.

—¡Pues claro que quiere! A casarse tocan, y a vivir lo mejor posible en un puesto tranquilo.

—Yo ya vivo bien. ¡Qué horror! ¡Las doce! Mañana perdida... «El Ángel del Señor anunció a María...»

—¿Nuestra boda...?

—¡Irreverente! ¡Qué disparate! ¡Contigo no se puede ni rezar!—y da media vuelta, enojada, dejándolo con la palabra en la boca y la mano en el aire, mientras ella sube rápida la escalera de su casa diciendo bajito la angélica salutación...

Estudiante de Farmacia había de ser, para «dorar la píldora» tan monamente, y sólo Dios podrá aquilatar lo que el encanto de Marisa influyó en la decisión de algunos camaradas, para no aplazar más lo que dejaron de hacer por... pereza. Ante misionera tan gentil, los muchachos se convencieron de que siendo, ¡como eran!, «unos santos vestidos de paisano», era absurdo no contarle «sus cosas» a don Manuel, y...

La capilla, casi pequeña, por cuyo lateral entra a raudales un sol abribeño, que filtrándose por las vidrieras pone un toque auri-fero y verdoso en las cabezas de los heridos, como halo de laurel y oro, está archi-llena. A pesar de su invalidez, están magníficos, humillados ante el Dios del Amor y la Igualdad.

Por no molestar, Marisa se queda en la puerta, y espía curiosa a Sor Petra, que guía suavemente hacia el oratorio a un muchacho

guapísimo y al parecer... ciego. ¿De dónde ha salido este herido que ella no conoce? Con un gesto y sin palabras, Marisa ruega a Sor Petra que le ceda el herido.

—¿Vas a comulgar tú, Azulina? Entonces te confío a Juan Manuel.

A la entrada del oratorio está Fernanda arrodillada. Al ver a Marisa, guiando al ciego, se levanta rápida y, sin ruido, con un gesto, ofrece su silla. En ella se arrodilla el herido y a su lado, en el suelo, queda su... lazarillo. La misa tiene la grandiosa sencillez de sus oyentes. Un armonium chiquito parece que canta acompañado por los gorriones del jardín y pone una nota brava en el momento de alzar con los compases del himno nacional... La comunión empieza... y termina. La camarada azul pregunta...

—¿A qué sala vamos... Juan Manuel?

Y una voz viril, llena, pero emocionada y vacilante, responde.

—A la de... prisioneros.

Hay un silencio. ¿De ternura? ¿De estupor? ¿De fraternal compasión sobre todo! Y sin un gesto del centinela que vigila el departamento, la angustiada Azulina no hubiera sabido dónde llevarlo. A la puerta, un compañero sale a recibir a Juan Manuel, y ella se queda alicaída ante la prohibición de la rigurosa consigna.

—¿Qué haces, Marisa?— pregunta de lejos Fernanda.

—Ya ves. Que ayer nadie nos habló de esta sala... y yo quería entrar, si no ahora, luego, a traerles, como a «los otros», tabaco, y algo más. ¡Los reyes, vamos!... ¡Y no me dejan! ¿«Lo» conoces?

—Yo, sí; pero nosotras no hacemos ese servicio, les atiende Sor Petra. Es vizaíno y soldado de cuota, y la hermana conoció a su familia. Si tú quieres, baja a ver al director y... quizá te deje entrar.

Marisa echa a andar sin vacilación, pero en el recodo, un siseo le hace fijarse en «Tachuela» que, en el borde de una ventana, está en cuclillas, con su brazo en cabestrillo y fumando con deleite un cigarro americano.

—Azulina; si fueras mujera buena, buena, dirías Capita director dejar salir nosotros.

Ella ríe y promete; y piensa que el director es tan caballero y tan bueno, que lo peor será su violencia si no puede concederle lo que va a pedir. Y entra muy respetuosa, muy suave y disciplinada, en la dirección. La entrevista es breve y cordialísima. Un sermóncito y una condición para la salida. «Mucha puntualidad y poco exceso». A la segunda petición, los ojos claros del jefe miran a la camisa azul con paternal admiración y comprensión benévola. El corazoncillo de Marisa hace vibrar las flechas con su latir desordenado, y con el alma en los ojos pregunta:

—¿Lo matarán?

—Creo que no.

—¿Quedará ciego?

—Creo que sí.

El médico suspira hondamente, pestañea rápido, y cogiendo la pluma, extiende el volante. Ella tiende las dos manos al director en mudo agradecimiento, y sale volando al comedor, donde desayunan

extraordinariamente los muchachos, a notificar la graciosa concesión y entre vivas al Jefe y a la embajadora, corre nuevamente a recoger el obsequio para los que no tuvieron siempre la suerte de estar entre azules.

Azulina llega jadeante y entra con Fernanda, que, menos sensible, charla con el otro detenido, viejo ya, y curtido física y moralmente. El ciego habla poco, y es el caso que, a la angustiada Marisa, la voz le suena en lo hondo del sentir, a cosa conocida; y a José Manuel, la estremecida de la camarada, le atrae y le emociona. Ante tan trágica desgracia y tan mansa resignación, la mujercita

se siente capaz de cederle sus ojos, si eso fuera posible, como premio glorioso a su conformidad, y haría cualquier cosa por ser el cirineo de la pesada carga.

La charla se enhebra en los hilos de sol radiante que besa las manos del infeliz, y ella va encajando la figura del prisionero.

«¡Mentira parece que éste sea aquél!» Lo conoció en una fiesta marítima, en Bilbao. Estaba... alegrito aquella noche, y las niñas «bien» se lo rifaban. Inteligente, guapo, rico... lo tenía todo, y ahora...

—Adiós, Juan Manuel. Si puede ser... hasta la tarde —y le coge la mano entre las suyas, frías, temblorosas y suaves.

Verdosillo, violento, el desdeñado compañero de estudios sale al paso de Marisa, que creía poder escapar hoy también.

—¡Al fin se te ve! Y no será que no vienes; porque todo se sabe, y ya me han dicho que visitas a «ese» todos los días. Eres la comidilla

del Hospital y eso es una locura. Así no seguimos; piénsalo, que te va a pesar.

—¿Y quién eres tú para pedirme cuentas?

—¿Aún lo preguntas?

—No me contestes. Soy dueña de mí misma, y no necesito ni admito consejeros.

—¿Entonces es verdad lo que dicen? Que te casas con ese...

—¡Cuidado! Respétame y respétalo. ¿Vas a ser tú peor que los jueces?

—No, hija, no. Con tu pan te lo comas. Hay gustos que... Pero tú eras la que decías que no se casa nadie en el mundo por lástima.

—¡Y es verdad!

—¿Entonces, por qué?

—Porque lo quiere Dios.

Mientras la madre de Juan Manuel se despidió del director, Sor Petra charla con el ciego, y le dice:

—¡Vaya chasco que nos dió Marisa! Yo que creí que iba para monja. ¡Como que imitando a «Tachuela» la llamábamos «Sor Azulina!» —y la hermana, suspira, lamentando? ¿añorando? ¡Quién sabe!

—¿Le parece que tiene menos mérito que se case... conmigo? ¡Claro que yo no me la merezco!

—Cuando Dios lo ha querido...

San Sebastián, mayo, 1938.





Pormenor de la Crónica

Los variados aspectos de la guerra proporcionan continuamente contrastes que se ofrecen a diferentes consideraciones. En el mes de junio del pasado año una locomotora que conducía material de guerra a Bilbao, quedó fuera de la vía por los bombardeos de los aviones nacionales. El hierro ha sucumbido y junto a él queda ese burrillo de piel gris y aire paciente como un posible medio de transporte...

LA MUJER LOCA DE MAQUEDA

Arrasada del viento, Maqueda es tierra en tierra de Castilla. Las alambradas ciñen, como un cilicio, su contorno; hay mulos muertos en el campo y hay un cielo de cuervos, lento y triste, de párpados cansados. Maqueda fué un tiempo judería, el más fuerte lugar de los judíos de Toledo; y en esta hora de sinceridades, que remueve la tierra y registra hasta el fondo de las almas, me ha parecido ver sobre Maqueda, entre despojos y ruinas, aquel agrio perfil de su pasado. Esto fué por octubre. El pueblo se quedó desierto, despavorido; las radios rojas inventaron entonces la noticia de que nuestros soldados mataban a la gente. Y la gente huyó, camino abajo con sus hijos a cuestas; huyeron todos, menos una mujer. Y esa mujer, se volvió loca.

También las puertas y ventanas gimen al viento, queriendo desasirse y huir. Los árboles, talados; el reloj muerto en unas doce y cinco; y en medio de la plaza vacía, una sola mujer gritándole a la luna, con el caballo suelto y las manos crispadas. La loca de Maqueda. Nadie más en el pueblo; todo él vacío para su locura, mientras el negro vuelo de los cuervos se cae sobre los ojos.

En la casa más grande, con muebles y con ropas, que recogen por todas las demás, los legionarios de la Quinta Bandera han vestido un palacio para la mujer loca; las paredes están llenas de cuadros y de espejos; en la cama, alta de tres colchones, cuelgan lazos de seda y colchas con encajes; uno trae una estufa; otro, un pañuelo. Y así, en el desierto trágico de Maqueda, surge un palacio sorprendente, lleno de mil vestigios y de una mujer loca. Es vieja y dice llamarse Lucía; con ceremonia muy real le sirven rancho en bandeja de plata. Todos la cuidan y regalan; uno la lleva fruta de las viñas; otro, un ramo de flores que cogió por los campos... ¡Que

aguafuerte del genio de España esta gran comprensión de la locura en medio de la guerra! Pero los legionarios han de seguir por Castilla adelante para ganar Toledo. «Adiós, Lucía. Te traeremos un rojo que te sirva de paje. No te vayas de aquí, que todo es tuyo».

Las leyes de la ciudad se llevaron luego de allí a esta mujer. Dos veces escapó, y en su casa de Maqueda la hallaron, llenando de locura su aposento.

PAVOR DE PERROS EN TORRIJOS

Hay en la guerra unos momentos hondos, de estupor, en que la tierra queda como despavorida y en un solo silencio. Yo no sabría decirlos cómo es, ni siquiera si es triste; sólo sé que se siente de arena los labios, que el sudor de la lucha se enfría por el rostro y el pensamiento marca un paisaje lejano de amigos antiguos.

Es en aquellos primeros meses, cuando la guerra se iba descubriendo a medida que se guerrea. Los legionarios entran en Torrijos con el sol ensartado en cada bayoneta. Ya es nuestro el pueblo. Un arrebató de campanas se lo dice a las pobres gentes que han quedado escondidas en el fondo seco de la tierra; por un balcón entreabierto, un brazo de mujer asoma una bandera, que parece mirar a todos lados con recelo; tendidos en la sombra de la plaza, tres legionarios se enjugan el sudor con un pedazo de pañuelo sucio. El aire se ha estancado. Y hay entonces un momento impasible, que cae sobre nosotros, hinchado y como de otro mundo; un tránsito sin sangre, en que el tiempo parece que va a quedarse muerto en nuestros brazos. Por el largo silencio de las calles, desarregladas, frías de humanidad, vienen todos los perros que huyeron cuando el fuego no se sabe a dónde. Los veo entrar por las últimas casas husmeando basuras, flacos y tristes del olor a muerto; los veo

entrar en legión, con un trote de hambre como si vinieran del fin del mundo. ¡Perros del diablo! Uno ladra, deteniéndose junto a cada puerta; y aquel cansino que se acercó a nosotros, arrastrando por tierra su mirada, salió luego del pueblo y se fué por los montes también como un vencido. Un miedo enorme hiela el corazón.

DE CÓMO FUERON A MORIR SIETE GALLINAS ROJAS

Bajo el peso de agosto consumado llegó la Cuarta Bandera, que Dios guarde, a los límites de Extremadura. Huía el enemigo y nos dejaba deshabitados sus pueblos, sin ánima viviente, secos de sol, como unas cáscaras vacías. Cuando los legionarios entran en El Gordo no queda nadie ya en el caserío; casa por casa, piedra a piedra van los nuestros levantando el silencio sin hallar a alguien. Pero sueltas por uno de los patios, sobre la tapia del corral y bamboleando con sus cacareos la soledad maciza de las calles, hay unas gallinas en un loco revuelo de anchas formas, rigiendo el pueblo con su matriarcado.

No es nunca despreciable una guarnición de gallinas, pero éstas de El Gordo llevan, además, como un torpe atributo, grandes lazos rojos atados al cuello. Una batida general hace hasta siete prisioneras. Los legionarios abren en la plaza Mayor el juicio sumarísimo; no hay defensor posible, y ante la prueba de los lazos rojos las siete gallinas de El Gordo son condenadas a opulenta muerte. Un legionario, con el llanto fingido, se acerca a la más rubia y le arranca una pluma, de recuerdo, para adornar su gorro. Luego, el fuego cerrado de los rancheros de la Cuarta ejecuta con salsa la sentencia. La guerra es esto, y algo más, amigo.

M. A.

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

Por PILAR PRIMO DE RIVERA



Entre un discurso y otro recorrían las camaradas todo el teatro pidiendo para los detenidos.

Otro de los medios de propaganda de la Falange fueren los mítines y también en ellos tomaba parte activa la Sección Femenina en su constante preocupación por los presos, que nunca, hasta en los días de mayor gozo para la Falange como eran los mítines, se olvidaba la Sección Femenina de aquellos camaradas de la cárcel, que impacientes por servir se habían arriesgado a las cosas más difíciles. Y entre un discurso y otro recorrían las camaradas todo el teatro, pidiendo para los detenidos con unas bolsas rojas y negras y vestidas ya con camisas azules.

De trasiego continuo eran las vísperas de los mítines. Cada vez que se anunciaba uno, se llamaba a todas las camaradas para que acudieran a las casas de las que tenían máquinas de coser y a toda prisa en grupos de ocho y diez en cada sitio hacían las banderas rojas y negras de las milicias y de los sindicatos, las camisas azules, bordaban Yugos y Flechas, aspas de heridos y de distinguidos, y se cosían brazares para los encargados de mantener el orden dentro del teatro.

Noches enteras pasaban las camaradas de la Sección Femenina, sentadas junto a la máquina de coser para acabar todas aquellas cosas que les encargaban los Jefes, y al día siguiente iban llegando al Centro con sus paquetes de camisas y emblemas terminados para repartirlos entre los camaradas, antes de empezar el acto.

Pero aquellas banderas y aquellas camisas hechas con tanto cariño y con tanto riesgo solían acabar muchas veces en la comisaría, como pasó en el mitin de Don Benito, adonde se llevaron las milicias el guión de Carlos V bordado por la Sección Femenina de Madrid para que por primera vez presidiera un mitin de la Falange.

Pero lo cogió la policía como a casi todos los camaradas que habían asistido al acto y creo que por primera vez en la historia compareció en un juzgado de guardia el guión del Emperador Carlos.

Después de aquel mitin del 28 de abril de 1935 fué cuando habló José Antonio a las mujeres y las puso por norma delante de la Falange con estas palabras:

LO FEMENINO Y LA FALANGE

Habéis querido, mujeres extremeñas, venir a acompañarnos en nuestra despedida. Y acaso no sabéis toda la profunda afinidad que hay entre la mujer y la Falange. Ningún otro partido podréis entender mejor, precisamente porque en la Falange no acostumbramos a usar la galantería ni el feminismo.

La galantería no era otra cosa que una estafa para la mujer. Se la sobornaba con unos piropos para arrinconarla en una privación de todas las consideraciones serias. Se la distraía con un jarabe de palabras, se la cultivaba una supuesta estupidez, para relegarla a un papel frívolo y decorativo. Nosotros sabemos hasta dónde cala la misión entrañable de la mujer y nos guardaremos muy bien de tratarla como tonta destinataria de piropos.

Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consiste en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva —entre la morbosa complacencia de los competidores masculinos— todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.

Pero por lo mismo que no somos ni galantes ni feministas, he aquí que es sin duda nuestro movimiento aquel que en cierto aspecto esencial asume mejor un sentido femenino de la existencia. No esperaríais sin duda esta declaración en boca de quien manda —inferior en esto a cuantos le obedecen— tantas filas magníficas de muchachos varoniles.



Noches enteras pasaban las camaradas sentadas junto a las máquinas de coser para acabar todas aquellas cosas que les encargaban los jefes.

Los movimientos espirituales, del individuo o de la multitud, responden siempre a una de estas dos palancas: el egoísmo y la abnegación. El egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior. Pues bien: si hubiera que asignar a los sexos una primacía en la sujeción a esas dos palancas, es evidente que la del egoísmo correspondería al hombre y la de la abnegación a la mujer. El hombre —siento, muchachas, contribuir con esta confesión a rebajar un poco el pedestal donde acaso lo teníais puesto—, es torrencialmente egoísta; en cambio, la mujer, casi siempre, acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea.

La Falange también es así. Los que militamos en ella tenemos que renunciar a las comodidades, al descanso, incluso a amistades antiguas y a afectos muy hondos. Tenemos que tener nuestra carne dispuesta a las desgarraduras de las heridas. Tenemos que contar con la muerte —bien nos lo enseñaron bastantes de nuestros mejores— como un acto de servicio. Y, lo que es peor que todos tenemos que ir de de sitio en sitio, desgañitándonos, en medio de la deformación, de la interpretación torcida, del egoísmo indiferente, de la hostilidad de quienes no nos entienden y porque no nos entienden nos odian y del agravio de quienes nos suponen servidores de miras ocultas o simuladores de inquietudes auténticas. Así es la Falange. Y como si se hubiera operado un milagro, cuanto menos puede esperar en ella el egoísmo, más crece y se multiplica. Por cada uno que cae, heroico, por cada uno que deserta, acobardado, surgen diez, cien, quinientos para ocupar el sitio.

Ved, mujeres, cómo hemos hecho virtud capital de una virtud, la abnegación, que es sobre todo vuestra. Ojalá lleguemos en ella a tanta altura, ojalá lleguemos a ser en esto tan femeninos, que algún día podáis de veras considerarnos ¡hombres!



...y al día siguiente iban llegando al Centro con sus paquetes de camisas y emblemas terminados...

¡ARRIBA ESPAÑA!

Aire militar tenían los mítines de la Falange con todos los camaradas formados a lo largo del cine, vestidos con camisas azules y con aquella cantidad de banderas entre las que destacaban los guiones del S. E. U. con el cisne de Cisneros, bordados también por las Secciones Femeninas, y aire militar tenían también y nuevo y riguroso, las cosas que decían José Antonio, Onésimo, Julio, Raimundo, Mateo, todos aquellos hombres, que vieron lo que nadie veía y a los que se tenía en España por locos.

Y al fondo presidiéndolo todo el telón negro con los nombres de los caídos escritos en oro.— Aquella noche nadie dormía en la Falange, Navas fabricando cordones y atendiendo a la decoración del teatro, las milicias alojando a los que llegaban de fuera y la Sección Femenina cosiendo cientos de brazales y bordando cientos de camisas, que fué en este quehacer de las mujeres donde se inspiró la primera parte de nuestro himno.

Desde el día antes empezaban a llegar los camaradas de las provincias, unos en tren y otros a pie, porque en la Falange no había dinero para pagarles el viaje, pero ninguno se quedaba sin oír a los Jefes.

Y en un palco, en previsión de lo que pudiera ocurrir, estaba siempre montado el equipo de sanidad con los médicos y dos enfermeras vestidas de blanco y el Yugo y las Flechas bordados en la toca.

Lo más trágico para la Sección Femenina era la entrada y la salida de los mítines. Como a los camaradas los cacheaba la policía, tenían que ser las mujeres las que entraran y salieran con las pistolas y las porras para que así no se las pudieran quitar.

Y qué apuros pasaban las chicas con aquellos pistolones por debajo de los abrigos y dentro de las botas katiuskas, sin saber si se dispararían solos o si con algún movimiento se les quitaría el seguro sin querer. Ni a sentarse se atrevían cuando iban en el metro o en los tranvías camino de los mítines, por si al moverse se les notaba que llevaban aquello. Y ya una vez dentro, qué tranquilidad cuando les daban a los camaradas las armas, por si era necesario usarlas.

Y después de tantos preparativos, los mítines abarrotados de camaradas y de gente de fuera, que iban para ver lo que allí se decía.

Qué locura había en el ambiente, qué calor de hermandad entre todas aquellas gentes que sin conocerse sentían juntas y les gustaban las mismas cosas. Como decía un camarada poeta, aquellos mítines celebrados casi siempre en cines de barrio «olían a Medina del Campo». Con qué alegría y con qué fe se contestaba ya a nuestros gritos de España Una, España Grande, España Libre, ¡Arriba España!



...y bordaban los banderines que habían de llevar las distintas secciones...



...y en un palco, en previsión de lo que pudiera ocurrir, estaba siempre montado un equipo de sanidad.

Pléyinas infantiles.

Rabolargo quería volar.



Érase un ratoncito muy vanidoso, cuya única satisfacción era mirarse y contemplarse.



Su gran envidia eran los pájaros. ¡Quién pudiera como ellos tener alas para volar de rama en rama...



Dígame, señora Ardilla, Ud. que ha recorrido tanto mundo, ¿no conoce algún medio para tener unas hermosas alas?



Tanto suspiró que sus deseos fueron escuchados. Le salieron unas alas que... lejos de causar admiración causaron terror.

Justo castigo a su vanidad: Rabolargo tiene que huir de sus semejantes. Únicamente se atreve a salir de noche y hasta su hermoso rabolargo ha desaparecido.

La vuelta al mundo de Consuelito y Verdeola

IV

POR MARICHU MORA.

A PROVECHANDO el sueño de Verdeola, empezó Consuelito a hacer una pequeña vuelta de inspección por el río. Ya se movía por el agua como por su casa, saliendo a la superficie y volviéndose a zambullir, divirtiéndose en coger las piedras blancas del fondo, que relucían como si fueran de oro. De repente se sintió

levantada en el aire, metida dentro de una red y en seguida, con red y todo, la depositaron sobre la hierba. Una enorme mano la agarró por los pelos y oyó que el hombre a quien pertenecía la mano mascullaba entre dientes:



«Qué bicho más raro, debe ser venenoso, me lo llevaré a casa como una curiosidad, jamás he visto cosa igual en este río», y la metió en la cesta.

La pobre Consuelito estaba aterrada, prometía no volver a separarse de Verdeola y se devanaba los sesos buscando la manera de huir de aquel hombre terrible. Se asomó por entre las rendijas de los mimbres y vió a un conejo que se escondió detrás de un matorral. Miró por el otro lado y vió al pescador durmiendo a la sombra de un árbol con un pañuelo de colores sobre la cara.

—Señor conejo, señor conejo—llamó—, venga usted, por favor, a salvarme.

El conejo al principio se asustó y desapareció entre las matas, pero fué luego tomando confianza hasta acercarse al canasto.

—¿Quién me llama?—preguntó.

Consuelito sacó por un roto del cesto un par de dedos para que la viera.

—Señor conejo, muerda usted un poco este mimbres para hacer el agujero mayor y que yo pueda salir.

El conejo, que era muy joven y no tenía aún ninguno de los recelos que enseñan la experiencia, se acercó a la voz, haciendo lo que le pedían. Además, Grisveinte (que este era su nombre) estaba aquel día de buen humor. Habiendo aumentado su familia hasta el Gristreinta él era ya uno de los mayores, con derecho a campar por sus respetos y a buscar aventuras por los montes.

Consuelito ayudaba como podía a la labor roedora y en poco tiempo el agujero era lo suficientemente grande para poder pasar por él toda la niña. Una vez libre se puso tan contenta que no pudo menos de darle un abrazo y muchos besos a su salvador.

—Eres el conejo más guapo de toda la tierra, y el más valiente y el más listo, y tienes unos dientes como perlas y una piel más suave que el abrigo de mi tía Carmen que presumía tanto.

Grisveinte estaba encantado. Como era esta la primera aventura en la que se encontraba, no sabía si era muy extraordinaria o si era cosa que pasase todos los días. El, desde luego, no se acordaba de haber oído ninguna de esta clase, pero también era verdad que por habersele considerado hasta entonces como uno de los pequeños, muchas veces le mandaban a la cama al empezar algunas historias.

Ufano de su hallazgo y queriendo impresionar a toda la familia de los Grises, todo su afán era llevarse a Consuelito a su casa.

—Ven conmigo—le dijo—, te voy a buscar una piel como la mía, así estás muy fea y tendrás mucho frío.

Consuelito comprendió que ni siquiera en la cuestión del vestido podría dar gusto a todos, pero le pareció poco amable no aceptar el regalo. Grisveinte la llevó hasta su agujero metiéndose por él y diciendo a Consuelito que le siguiera.

Consuelito no sabía si meter primero la cabeza o los pies, pero le pareció esto último de mala educación y se tiró de cabeza.

Se encontró en un cuarto grande lleno de conejos de todas las edades. Lo que más extrañeza causó a la niña era verlos por grupos de ocho a diez, y los conejos de cada grupo exactamente iguales entre sí. La madre, con todo el pelo ya casi blanco, gafas y un gran delantal, cosía las pieles de los más pequeños, todavía sonrosados y pelados y metidos entre hojas de donde no asomaban más que las orejas y los ojos. Cuatro o cinco pieles ya cosidas, colgaban de la pared, nuevas y lustrosas de un gris casi marrón, con sus pompones para las colas, blancos como la nieve. Eran los Grisveinte.

Los Grisveinte ordenaban las hierbas y las ramas preparando la comida de la familia. Entre ellos estaba el amigo de Consuelito, aunque no le hubiera diferenciado del grupo sino fuese por el color especial de su chacheta. De los Grisdiez sólo quedaban tres. Eran gordos, grandes y ya un poco calvos, por lo que cubrían sus cabezas con unos gorros para no coger frío. Sentados alrededor de la lumbre, fumaban pipas y hablaban de perros, lazos y cacerías.

(Continuará)





Camaradas: Como he visto que nos dedican una página para nosotras, he aprovechado la ocasión para ver realizados mis deseos, que son el tener correspondencia con vosotras. Soy gran entusiasta de la escritura y desde aquí os invito a que me escribáis; yo os contestaré y así tendremos una correspondencia lo más amena posible. Si alguna camarada residente en Tetuán lee esto, le agradaría me escribiera también, ya que soy gran admiradora de esa capital. No dejaréis de escribirme, ¿verdad? Soy joven, tengo buen carácter y no lo pasaremos mal. Dirigid vuestras cartas a Pepita Marcos Mir, Fernando Calonge, 2, Aracena (Huelva).

Para WITIZA y WAMBA.—Queridas Godas: Vuestro conflicto no es tal. No solamente no nos parece una desgracia la marcha al frente de uno de ellos, —es el mejor puesto de todo camarada que se tenga por tal—, sino que además es un medio para conseguir lo que quieres. Te será fácil enterarte de sus señas y escríbele. Las cartas son siempre bien recibidas en el frente, porque demuestran que en la retaguardia hay recuerdos para ellos. Sé femenina en tus cartas. Un camino infalible para llegar al corazón es el estómago. Mándale provisiones; es una especie de soborno, porque así no tendrá más remedio que contestarte para darte las gracias. Y luego, de tu sensibilidad esperamos el triunfo.

Al otro muchacho animadle a irse al frente, y aplícale la anterior receta.

Para AZUR.—Un buen método para quitar las espinillas es someter la parte afectada al vapor de agua, a fin de abrir los poros; con los dedos envueltos en un trozo de lienzo o felpa, bien limpio, se estrujan suavemente las espinillas para hacerlas salir. Luego, locionarse con agua fría para cerrar los poros y aplicarse un astringente. El alcohol alcanforado es muy recomendable cuando la piel es muy grasa, pues si no secaría demasiado.

—Mis zapatos han dado de sí y al andar hacen bocas por los lados. ¿Hay algún medio de estrechar los bordes?—*Una Madrileña.*

—Con una plancha bien caliente pláncese por la parte interna la parte distendida. Efecto del calor, ésta se encogerá y los zapatos recobrarán la forma que tenían de nuevos.

—¿Cómo quitaría el brillo a unos guantes de gamuza?—*Económica.*

—Fróntense bien los guantes con una goma de borrar de máquina de escribir, como las que usan las mecanógrafas.

NOTA PARA EL CONCURSO

De ahora en adelante cada consulta grafológica deberá, necesariamente, ir acompañada de dos vales, como el que figura en la presente página, y cada duda o pregunta, de cualquier otra clase, de uno, únicamente.

Las que carezcan de dicho requisito no serán tenidas en cuenta. Se sobreentiende que un vale da derecho a una sola duda o pregunta, y dos, a una sola consulta grafológica.

Publicamos hoy, a título de curiosidad, la firma de la desgraciada reina Doña Juana la Loca. En ella vemos claramente casi todos los rasgos de su carácter. Faltan, sin embargo, los que generalmente se atribuyen a un natural celoso, a pesar de que sea éste uno de los principales defectos que se achacan a la infeliz Reina en la historia de su vida.

Fijaos conmigo un momento y fácilmente observaréis que sus letras al principio y al final son puntiagudas y finas como alfileres; esto se nota más fácilmente en las mayúsculas y demuestra un carácter desagradable, colérico, reconoso, vengativo, aunque con maneras amables y cordiales a primera vista. Al lado de esos rasgos finos vemos que la pluma de pronto apoya anormalmente, esto significa sensualidad. La letra Y, sin terminar y que no aun con las demás, demuestra gran actividad y espíritu cultivado. Por otro lado, una firma original y rara pertenece siempre a una persona poco corriente, y de todos es conocido el carácter lleno de rarezas de Doña Juana la Loca, tan incomprendida y desdichada.

OFELIA.—Es amable, cariñosa y sensible. Sus sentimientos y cariños son profundos y duraderos. Gran igualdad de carácter. Sabe siempre aceptar con calma y serenidad los acontecimientos buenos o malos. Es tranquila, prudente y paciente. Rigidez de principios. Nobleza de sentimientos. Franca y leal. Cerebro bien equilibrado, a la vez deductivo e intuitivo. Espíritu cultivado. Inteligencia amplia. Gustos aristocráticos. Gran amor a la vida confortable. Enérgica. Carácter fuerte. Ordenada, discreta y reservada. Le gusta poco descubrir sus pensamientos.

LUPE.—Animada y alegre, cariñosa y sensible. Buena y generosa. Cerebro bien equilibrado, inteligencia abierta, comprensión rápida. Constante y muy tenaz abandona difícilmente una idea o un proyecto. Muy espontánea y expansiva, le encanta charlar, pero sabe ser discreta. Imaginación. Carácter franco. Un poquitín egoísta. A veces un poco terca.

Y PENSANDO EN MADRID.—Eres viva, impaciente, distraída. Muy comunicativa. Tu temperamento es nervioso, tu carácter variable. Tu inteligencia muy viva, comprende y asimila con rapidez, pero profundizas poco en general. Carácter alegre y optimista. Voluntad suficiente, sensibilidad normal. Nada egoísta. Buena y cariñosa.

Tu letra me parece bien, aunque algo desigual. Tus nervios tienen la culpa. Cúdalos y la verás mejorar.—DETILMA

¿QUIERES GANAR 100 PESETAS?

Ya habréis visto en nuestro número anterior el concurso de menús. Cualquiera de vosotras, con sólo mandarnos una lista de platos para una semana, puede ganarse ese dinero.

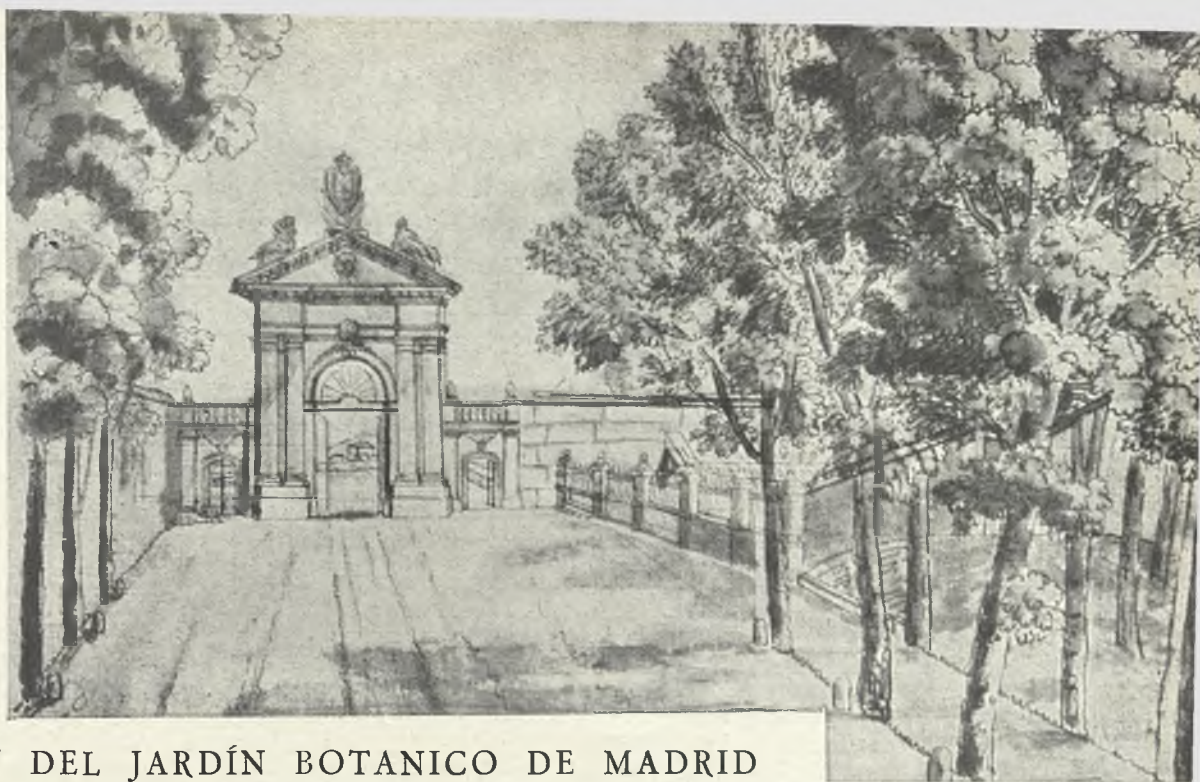
Las contestaciones se reciben hasta el 15 del próximo Julio, y en nuestro número de Agosto se publicará la solución premiada.

Que todas las amas de casa nos manden sus ideas, pues, ¿quién sabe si tú misma que lees estas líneas no serás la ganadora?

Recordamos que cada contestación deberá, necesariamente, venir acompañada del vale que se inserta siempre en esta misma página.

Historia de Jardines y de Flores

Por Carlos Salazar



A LA DESTRUCCIÓN DEL JARDÍN BOTANICO DE MADRID

En estas tardes inmensas de la convalecencia, tendido frente al mar y a los oscuros montes que se van cargando sin cesar los días a la espalda, siento que viene, traída por la brisa, la nostalgia de otras tardes de otoño que ya no volverán.

Largas tardes de otoño en aquel triste jardín, isla de altos ensueños arrojada entre los gritos y los cuerpos, fantasma de sosiego que abría sus brazos de ramas en medio de la prisa y del bullicio, caído del cielo como una dulce lágrima sobre la alegría del mundo. Era un jardín para el sollozo y la añoranza. Había suaves penumbras bajo los tilos y en los estanques dormía quietamente el agua verdinegra, orgullosa y profunda. Los sabios vigilaban en las avenidas desde la piedra duradera de sus estatuas, no fueran los niños a quitar sus collares a las plantas; porque eran árboles importantes, condecorados con medallas que les colgaban del tronco y decían sus nombres y apellidos. Sólo que al aire se le daba poco de jerarquías y arrastraba igualmente sus hojas, girando en lentos revuelos, y cubría la tierra de discretos esplendores amarillos. ¡Dulce hojarasca caída, tostada por el sol y el viento seco del estío, tan ligera, tan leve que parecía de alma! Se andaba en puntillas por no hacerla cruir bajo los zapatos. Se hablaba en voz baja... o no se hablaba — toda el alma a flor de ojos — por no quebrar el silencio tan limpio y tan claro que lo llenaba todo.

Era un viejo jardín, pero no tenía recuerdos. Ninguna fiesta cortesana había colgado faroles o sonrisas de sus frondas, ni amor culpable alguno, que se sepa, había turbado su encanto solitario. Intuyó su destino de viejo parque y consumió su ayer componiendo para luego un rostro de ruina melancólica; había vivido inclinado hacia el ocaso, como esos hombres que arrastran largos años de vulgaridad innoble para tornarse al cabo hermosos viejos; como la seda y el damasco que guardan para el fin sus luces mejores y sus más delicados brillos o como los vinos, de agria juventud y madurez gloriosa. No, no tenía historias que contar este jardín. Tenía sólo historia, una sencilla historia de colegial que se recoge temprano y sueña con los ángeles. Historia de aprendizaje de sí mismo, de cultivo de su estilo, de incesante decantación de su propia personalidad original. Había llegado a ser la categoría poética de jardín antiguo. Era ya una unidad estética y elegíaca; era un ser entero, personal y suyo. Le había brotado un alma.

El siglo XVIII le dió su forma eterna: la traza de sus ave-

nidas, las estatuas y los bancos, los estanques y las escalinatas; rodeó su cintura de muros y de verjas y abrió sus puertas neoclásicas. Plantó sus árboles y les dió nombres latinos sabrosamente graves y apartados de bocas populares. De este siglo tiene la piedra, la dignidad severa, la inmóvil arquitectura y también la ciencia envanecida: el cuerpo y la palabra.

El siglo XIX presidió el crecimiento y figura de las ramas; puso líquenes dorados en los troncos y nenúfares en los estanques. Dió al viento medida y reposo al agua, haciéndoles palpar y estremecerse humanamente. Echó fuera a los profesores, agrietó o derribó sus estatuas y proclamó la ley exquisita del silencio y del abandono; y, finalmente, enseñó a los árboles a desnudarse callado y a decorar el suelo de las alamedas cuando es otoño. De entonces vienen su orgulloso silencio, su respirar tranquilo y su melancolía: el alma.

Del siglo XX nada recibió. Por el contrario, él fué quien tomó lección de elegancia, de belleza triste y de espiritualidad levantada y aérea. Este siglo dióle sólo el amor y el elogio. Le escogió como paisaje propicio a los caídos estados del corazón y también le hizo símbolo o divisa del insigne linaje de los jardines antiguos, donde gusta meditar al verdadero poeta.

Y ahora, de este hijo, de este siglo aprendiz, recibe una nueva cosa terrible, el ciclo que faltaba a su historia incompleta, la muerte. ¡Pobre juventud la suya que soñaba una olímpica vejez eterna, una madurez acabada y perfecta! Sus generaciones vegetales empujadas hacia arriba por las oscuras fuerzas de la tierra, el aire que cantaba entre sus hojas el agua fresca que encerraba su ímpetu de eterna permanencia, fueron vanos al fin. Y toda su gentil aristocracia labrada siglo a siglo, cayó bajo el hacha que no entendía su mensaje de espíritu puro y buscaba sólo poseer su carne de madera. Escrito estaba por su mismo designio que su vejez no sería decadencia sino plenitud radiante del ser. Y así, de su vejez augusta, pasó a morir sin deshacerse.

A esta misma hora del sol doradamente relumbraba en otro tiempo, y octubre marchitaba sus tallos y sus hojas, preparando para luego de acabado el encendido poniente, la noche invernal de sus troncos desnudos. Ahora, ¡viejo parque talado! su noche no acabará ya nunca y no vendrán para él más primaveras. Muerto está y esta es la oración que digo por su alma en estos días cuya luz no ve.



Pilar Primo de Rivera entrega al Canciller Hitler como recuerdo de la visita una tizona y una daga, debidas a las antiguas industrias de Toledo.

PILAR PRIMO DE RIVERA EN ALEMANIA

Alemania ha recibido con los mayores honores y la más sincera simpatía a Pilar Primo de Rivera.

El Canciller Hitler ha dispensado el alto honor de recibir y conversar largamente con nuestra Delegada Nacional de las Secciones femeninas. Las Organizaciones femeninas nazis y su delegada la señora de Schotz-Klink, y las Juventudes Femeninas B. D. M., han rodeado continuamente a Pilar Primo de Rivera de un ambiente de verdadera camaradería.

Han sido numerosos los actos en honor de Pilar Primo de Rivera y sus acompañantes—Blanca O'Donnell, Duquesa de Tetuán, como secretaria; la Regidora Central de Relaciones Exteriores de las Secciones Femeninas, camarada María Josefa Viñamata, y el camarada Javier Conde, del Secretariado Técnico de F. E. T. y de las J. O. N. S., muy conocido en los centros culturales alemanes, por haber sido ayudante del profesor Karl Schmidt, en su cátedra de Derecho Político de la Universidad de Berlín.

Centros, universidades, colegios, escuelas, toda manifestación, cultural, técnica, artística y deportiva femenina nazi, ha acogido a nuestras camaradas con la mayor cordialidad. Las explicaciones se han sucedido, las diferentes actividades se han puesto de una manera especial de manifiesto, para ofrecer a Pilar Primo de Rivera una clara visión de la atención que la política nazi ha consagrado a lo femenino.

En su honor se abrió, por vez primera, en Lisboa, la Casa de España. El marqués de Miraflores, representante oficioso de España, organizó una cordial reunión. El ministro de Alemania en Lisboa, celebró un almuerzo en honor de Pilar Primo de Rivera, quien después de visitar Estoril y Cintra, embarcó con sus acompañantes en el *Cap Arcona* con dirección a Hamburgo.

A su llegada a la población alemana, fueron recibidos por el camarada Pardo, jefe de la Falange de Alemania; señor Ontiveros, cónsul de Alemania; colonia española, «flechas» y Mandos de nuestras Falanges de Alemania.

Después, en Berlín, lo fueron por el Embajador de España, señor Marqués de Magaz, y por el personal de la Embajada, señores Encío, Treviño y Vargas, y camarada Sánchez, secretario de la Falange de Berlín.

El exembajador y presidente del Instituto Iberoamericano, señor Von Paupel, ofreció una comida de gala en su honor; el Embajador de España, marqués de Magaz, ofreció una brillante recepción; muy simpático y significativo, de verdadera relación, el almuerzo ofrecido por la señora Scholtz-Klink, Jefe nacional de la *Frauenschaft* (Secciones Femeninas del Partido Nacionalsindicalista alemán); el Instituto Iberoamericano también ofreció una brillante velada. La comida de despedida fué ofrecida por el camarada Pardo, jefe de la Falange de Alemania.

Nuestra Delegada Nacional escucha acompañada de su secretaria Blanca O'Donnell, Duquesa de Tetuán y de María Josefa Viñamata, Regidora Central de Relaciones Exteriores de las Secciones Femeninas, las explicaciones de una de las profesoras de la Escuela de las Organizaciones Femeninas nazis.

Visita emocionante: la colocación de unas flores en el monumento al Soldado Desconocido alemán, entre las muchachas uniformadas de la B. D. M.

Muy cordial ha sido el viaje por el Rhin, entre manifestaciones de verdadero y espontáneo fervor.

La entrevista con el Canciller Hitler tuvo toda la trascendencia que le prestaba la enorme personalidad del Jefe de Estado alemán. Mostrando su gran interés por España, el Canciller celebró una conversación con nuestra Delegada nacional de las Secciones Femeninas. Pilar Primo de Rivera, le obsequió con una daga y una magnífica espada debidas a la industria toledana. Estos regalos fueron muy del agrado del Führer.

A continuación recibió a los acompañantes de Pilar Primo de Rivera, camaradas María Josefa Viñamata, Regidora Central de Relaciones Exteriores; Blanca O'Donnell, duquesa de Tetuán, Javier Conde, del Secretariado Técnico de F. E. T. y de las J. O. N. S. y camarada Pardo.

El Canciller Hitler estaba acompañado del señor Meissner, ministro sin cartera y jefe de la Cancillería presidencial; del señor Werner Kievitz, consejero de la Cancillería particular, y de la señorita Paul, secretaria general de las Secciones Femeninas del Nacionalsocialismo alemán.

Pilar Primo de Rivera recibió un obsequio del canciller Hitler: un magnífico florero con flores rojas y amarillas y—algo que el Canciller concede muy difícilmente—un retrato con expresiva dedicatoria y marco de plata.

El viaje de Pilar Primo de Rivera ha constituido una importante expresión de amistad hispano-alemana.



LAS ORGANIZACIONES FEMENINAS EN ALEMANIA

Aprovechando mi estancia en Alemania, y amablemente guiada por las dirigentes de la Sección Femenina del partido, me ha sido dado ir coleccionando datos y características sobre las instituciones que el nacionalsocialismo ha confiado a la mujer.

Empecé por visitar detenidamente el *Gauhaus*, la central provincial, donde me fueron dadas las debidas aclaraciones y explicaciones sobre la organización y dirección general de las distintas secciones. La delegada provincial quiso mostrarme luego prácticamente la realización de los planes teóricos y estadísticos expuestos, y acompañada por la Jefe provincial del Servicio Exterior, me mostró y sigue mostrándome, en múltiples excursiones y visitas, las escuelas, campamentos, fábricas, etc., donde se lleva a cabo la labor social.

Al contemplar, bajo tan atenta y amable dirección, esta vasta organización germánica, no se me ha olvidado ni un momento que su forma se adapta al país y a las costumbres alemanas, de las cuales surge al fin, y en las cuales está profundamente arraigada. A nosotras, puede servirnos de modelo la organización, la cual, en nuestra patria, deberá tener siempre especial cuenta de nuestro modo de ser españolísimo.

Intentaré resumir los rasgos peculiares de las instituciones femeninas en Alemania, implantadas por el nacionalsocialismo.

La organización femenina del partido nacionalsocialista se rige bajo las mismas normas que las establecidas para las demás secciones del partido. Su dirección está encomendada a Gertrud Scholtz-Klink, que reside en Berlín. Dependen directamente de la dirección general, las Jefes provinciales, cuyos territorios están subdivididos en pequeñas parcelas, cuyas denominaciones de *Kreise Ort*, *Zelle*, etc., son idénticas a las de las divisiones territoriales del Partido, en general.

La organización abarca actualmente unos 11 millones de mujeres, y se divide en dos grupos, que, hoy día, forman una graduación. La *Frauenschaft* comprende a las afiliadas que ingresaron a principios del movimiento, mientras que el *Deutsches Frauenwerk* admite a las nuevas afiliadas, las cuales, una vez efectuados los trabajos sociales de reglamento, pasan a formar parte de la *Frauenschaft*.

Dentro de la organización general, se han establecido distintas secciones según los fines a que se apliquen y las actividades que realizan.

A la *Sección Administrativa* están agregados los negociados de Tesorería general, Dirección, Organización y Prensa y Propaganda.

El negociado de Tesorería general cuida de confeccionar el presupuesto, de realizar las revisiones de caja pertinentes, de administrar el material de oficina, así como de la organización de los ficheros.

El negociado de Administración general y el de reconciliación, que tramita los pleitos que hayan surgido entre las afiliadas, son negociados que pertenecen a la sección de Dirección, mientras que todos los trabajos generales de estadística, de personal, de escuelas, etcétera, son llevados a cabo por la sección de organización. Y, finalmente, la de Prensa y Propaganda no sólo controla toda clase de publicaciones, sino que también responde ante el Reich de las emisiones de radio, de sesiones de cine y de las exposiciones organizadas con fines propagandísticos.

La segunda sección, denominada *Sección de Trabajo*, está formada por aquellos negociados que realizan tareas prácticas y de detalle. El negociado más importante es, sin duda, el de escuelas y educación en general, de cuyo cometido es la educación ideológica de las mujeres y muchachas alemanas. Se cuida, pues, de inculcarles los principios del nacionalsocialismo, en cursillos, etc., como iremos viendo. Ocupan lugar prominente las escuelas ideológicas

de Berlín y de Coburg, así como las 32 escuelas para delegadas provinciales. Este negociado debe cuidar también de la educación física femenina, que incluye los deportes, juegos y danzas rítmicas y populares alemanas, facilitando a sus afiliadas medios y normas que les capaciten para una buena organización de fiestas familiares, etc. Se propone formar, por lo tanto, el gusto artístico de la mujer alemana, para que ésta sepa dar vida a una fiesta familiar sin que para ello invierta grandes sumas. El mérito estriba, precisamente, en que el hogar más humilde se convierta en centro de descanso y de asueto para la familia, sin que la madre tenga necesidad de recurrir a medios, que por su clase social ni le concede ni le proporciona.

Muy afín al anterior, es el Servicio maternal que esta sección tiene a su cargo, el cual organiza los cursillos de puericultura, etc. Se instruye a las futuras madres sobre los deberes sagrados que tiene en la familia y en la educación de los hijos, haciéndoles presente la responsabilidad que sobre sus hombros pesa, y el deber ineludible de ser la fuerza unificadora del hogar. Las clases de folklore, en las cuales se relatan cuentos populares, se confeccionan juguetes, etc., infunde a esos cursillos la alegría del vivir, que las madres llevarán a sus respectivas casas, destruyendo con ello tal o cual nube de pesimismo o de desaliento, que, si bien es lógico y forzoso que surja de vez en cuando, no debe nunca enturbiar la vida familiar.

El negociado anterior reúne a las madres de familia en cursillos adecuados, que enlazan con el negociado de economía política, al cual están encomendados los cursos y clases de economía doméstica, desde los más elementales problemas de nutrición, hasta el de construcción de casas, etc.

Cuida de recibir y atender a las extranjeras, de mostrarles las instituciones del partido que les interesen, la *sección del Servicio Exterior*. Esta sección procura conservar asimismo el contacto con las mujeres alemanas residentes en el extranjero, de acudir en su ayuda en caso de necesidad, etc. También las regiones fronterizas, le están encomendadas, sobre todo aquellas regiones que políticamente pertenecen a otro país y cuyas pobladoras se ven separadas de su patria moral y materialmente. El servicio exterior procura infundirles el ideal nacional. El servicio de colonias está adscrito a esta sección y de momento tiene más bien objeto de extender el conocimiento de las antiguas colonias alemanas.

Y, llegamos finalmente, a la *sección del Auxilio Social*. La idea central se inspira, desde luego, en los principios sociales del partido. Aparte la colaboración de la mujer en la obra social, la N. S. V., o sea, de la asistencia pública nacionalsocialista—la cual es, a su vez, una sección del partido y no de las organizaciones femeninas—están agregados a dicha sección, la cruz roja femenina, el auxilio de invierno, la protección de «madre e hijo» y la protección contra ataques aéreos, etc.

Cada una de las secciones enumeradas está en contacto con las correspondientes secciones del partido existiendo grupos de enlace para todos aquellos sectores de la organización general que especialmente a la mujer atañen. Así los trabajos que tienden a realizar y ejecutar el plan cuadrienal se llevan a cabo, en parte, por medio de la sección de economía doméstica, que depende de la organización femenina. El Servicio femenino del Trabajo, el Servicio voluntario de trabajo, el año de servicio rural de la juventud femenina, etc., son instituciones que, si bien no dependen directamente de la organización femenina, se inspiran en sus normas, se sirven de sus medios educativos, de manera que, en realidad, parecen formar un conjunto con las demás secciones de la organización femenina.



La Señora de Scholtz-Klink, Jefe Nacional de la Sección Femenina del Partido Nacionalsocialista alemán.

Alemania, Primavera de 1938

T. GUZMAN

TRAJES DE PRIMERA COMUNIÓN



MODAS DE NOCHE.



ROBERT PIGUET



LANVIN



CHANEL



CHAQUETA DE CAMA

MATERIALES.—Lana de dos cabos y un par de agujas largas o dos pares de cortas. Un metro y tres cuartas de cinta de 4 centímetros de ancho.

PUNTO.—La chaqueta empieza a hacerse en una sola pieza y al llegar a las mangas éstas se hacen por separado, uniéndose luego al cuerpo y siguiendo la labor en conjunto.

CUERPO.—Se empieza por abajo. Móntense 939 puntos.

Primera vuelta.—X 3 puntos al revés, 10 puntos al derecho. Repetir desde X terminando con 3 al revés.

Segunda vuelta.—3 puntos al derecho, X 10 puntos al revés. 3 puntos al derecho. Repetir desde X hasta el final.

Tercera vuelta.—X 3 puntos al revés, coger dos puntos juntos al derecho, 6 puntos al derecho, otros 2 puntos juntos al derecho. Repetir desde X terminando con 3 al revés.

Cuarta vuelta.—3 puntos al derecho, X 8 puntos al revés, 3 puntos al derecho. Repetir desde X al final.

Quinta vuelta.—X 3 puntos al revés, 2 puntos juntos al derecho, 4 puntos al derecho, 2 puntos al derecho. Repetir desde X, terminando con 3 puntos al revés.

Sexta vuelta.—3 puntos al derecho, X 6 puntos al revés, 3 puntos al derecho. Repetir desde X hasta el final.

Séptima vuelta.—3 puntos al revés, 2 puntos juntos al derecho 2 puntos al derecho, 2 puntos juntos al derecho. Repetir desde X terminando con tres puntos al revés.

Octava vuelta.—3 puntos al derecho, X 4 puntos al revés, 3 puntos al derecho. Repetir desde X hasta el final.

Novena vuelta.—X 3 puntos al revés, 2 puntos juntos al derecho, 2 puntos juntos al derecho. Repetir desde X terminando con 3 puntos al revés.

Décima vuelta.—3 puntos al derecho, X 2 puntos al revés, 3 puntos al derecho. Repetir desde X hasta el final.

Once vuelta.—X 3 puntos al revés, 2 puntos juntos al derecho. Repetir desde X terminando con 3 puntos al revés.

Doce vuelta.—3 puntos al derecho, X 1 punto al revés, 3 puntos al derecho. Repetir desde X hasta el final.

Trece vuelta.—X 2 puntos al revés, 2 puntos juntos al revés (uno de los cuales está al derecho y otro del revés). Repetir desde X terminando con 3 puntos al revés.

Catorce vuelta.—Toda al derecho. Estas 14 vueltas forman una fila de *godets*. En la próxima, que es la

Quince vuelta.—X 3 puntos al derecho, auméntese 10 puntos. Repetir desde X, terminando con 3 puntos al derecho. Con esta vuelta se empieza una nueva fila de *godets* y se repite el dibujo desde la segunda vuelta hasta la quince inclusive.

En la catorce vuelta de la tercera fila de *godets* trabájase de la siguiente manera: háganse, siempre al derecho, los puntos correspondientes a 16 *godets*; ciérrense 10 *godets*; trabájese hasta que no queden más que 26 *godets* en la aguja, ciérrense 10 *godets*, háganse al derecho los últimos 16 *godets*. Déjese éstos en una aguja aparte y empíecense las mangas.

MANGAS.—Móntense 273 puntos y trabájense dos filas de *godets*, suprimiendo los 3 puntos extra al empezar las vueltas pares y al terminar las vueltas impares. Déjese en una aguja aparte y hágase otro pedazo en la misma forma.

CANESU.—Cójase el cuerpo y empíecese la cuarta fila de *godets*. Después de haber aumentado los puntos para los primeros 16 *godets* cójase una manga y trabájese en ella, montando puntos para otra fila de *godets* en la parte de arriba de la manga. Trabájese en la espalda de la chaqueta, montando puntos para *godets*, cójase la otra manga y trabájese de la misma manera. Luego trabájese en el último lado del cuerpo montando puntos para *godets*. Ahora ya se está trabajando mangas y cuerpo conjuntamente. Márquense los 4 puntos en que las mangas se unen con el cuerpo con hilos de colores.

En la segunda vuelta de la fila corriente de *godets*, trabájense 13 *godets*, disminuyendo 1 punto entre cada uno de los 3 *godets* próximos (2 disminuciones), trabájese en la manga, disminúyase 1 punto entre cada uno de los tres primeros *godets* de la espalda y entre cada uno de los 3 primeros *godets* de delante después de la otra manga. Repetir estas disminuciones, trabajando de modo de no interrumpir el dibujo, en las próximas dos vueltas. Cada uno de los cuatro grupos de tres *godets* entre los cuales se han hecho las disminuciones deben ser hechos juntos. En lo que queda de esta fila de *godets*, háganse las disminuciones usuales en el sector de los *godets* de estos tres *godets* hechos juntos. En la 13 vuelta de esta fila de *godets* trabájense juntos los tres únicos puntos que están en cabeza de cada sector de los 3 *godets* hechos juntos. Al empezar la próxima fila de *godets* auméntese un *godet* sobre cada sector de los *godets* hechos juntos, terminando la vuelta con 8 *godets* menos en total de los que había antes. Empíecese otra serie de disminuciones en la próxima vuelta, disminuyendo como antes entre cada uno de los 3 últimos *godets* de la parte de delante, primero 3 *godets* en la espalda, los últimos 3 en la espalda y los 3 primeros después de la manga al otro lado de la parte delantera. Termíñese esta quinta fila de *godets* haciendo las disminuciones y entonces trabájese la sexta fila de *godets* disminuyendo en los mismos cuatro puntos y de la misma manera que antes. Ahora trabájense 8 vueltas en punto liso (1 vuelta al derecho y otra al revés) quedando el lado derecho en el derecho de la labor; entonces hágase un canalón con 2 puntos al derecho y 2 puntos al revés durante 8 vueltas. En la próxima vuelta trabájese de la siguiente manera: X 2 puntos al derecho; 2 puntos juntos al revés y repetir desde X hasta el final de la vuelta poniendo siempre los 2 puntos al derecho sobre los 2 puntos al revés de la vuelta anterior y cogiendo juntos al revés los 2 puntos del derecho de la vuelta anterior. Háganse 7 vueltas con 2 puntos al derecho y 1 punto al revés (al revés del trabajo háganse 2 puntos al revés y 1 punto al derecho). Ciérrense los puntos apretándolos.

MONTAJE DE LA CHAQUETA.—Se cose la costura de la manga desde el puño, por el espacio de un *godet*. Después se cosen los bordes sueltos del *godet* de la segunda manga a cada lado del hueco de la bocamanga, dejando en medio 4 *godets* de la bocamanga sin coser. Córtese la cinta en cuatro y cósanse en dos pedazos la parte de delante del cuello justo debajo uno de otro. No se planche la labor, sino expóngase ligeramente al vapor si está el punto desigual y extiéndase la chaqueta sobre una toalla para que se seque.

Advertencia.—Téngase en cuenta que se llama vuelta el paso de una aguja a la otra y no la ida y venida.

CHAL DE PELO DE CABRA

Lana de pelo de cabra, rosa. Agujas del 2 y medio. Se trabaja todo en punto liso, todas las vueltas al derecho. Empíezase por dos puntos. Va auméntándose un punto al principio de cada vuelta hasta llegar a 300 puntos. Se disminuye después en la misma forma hasta terminar todos los puntos.

Para rematar el borde se hacen con ganchillo arcos de cadenas de seis puntos cada uno. En la segunda vuelta y sucesivas, hasta veinte, se pica el ganchillo en el centro de los arcos de la vuelta anterior.





LA REINA MARGARITA

Por Jesús María de Arozamena.

A MARGARITA M. DE PAGUAGA

¿Te acuerdas de la Reina Margarita? Llevaba su cabalgadura por los campos genuinos de la guerra carlista. A veces, semejaba la enamorada Juana de Castilla, tras la esfinge del esposo; otras, la aventurera Isabel en las puertas de Granada; siempre la novia moza de las torres colgadas por los prados, con los árboles solos de la partida victoriosa, reflejándose en un río de otoño, la frente oculta en los pliegues de la boina, rendidos los ojos como si quisiera admirar ¡otra vez! la vieja estampa de Palos...

¿Te acuerdas de la Reina Margarita? Tomaba su frugal posada en el Convento lejano, paloma claustral, en el terciopelo suave de sus manos, flotando de encaje, y su corpiño silvestre aromado de laurel y hierbabuena. Nombre de campo, de huerto sin tapia, de cielo y estridor de amores.... Mírala, señora y madre, de los niños soldados que pacen a su lado.

Es bella. Suave declive de nácar palpita en su maternidad serena. La Reina Margarita con un trono aromado de estrellas y vegetales, ha unido su vida a la palpitante batalla del esposo.

Semeja un guerrillero entre su Corte.

Faltaron los brazos consejeros y quedó ella, luz y orto de la noche. Su figura ideal es la más sublime representación de la mujer que «hace». Un concepto ardiente de las posibilidades femeninas, envuelve toda su vida. Borda, frente a los jardines de Estella, las armónicas banderas de la Patria. Sus dedos, estameña y acero, lucen bajo las gradas de la vigilia, pensando en castiza lengua romance, en aquellos portadores enérgicos de su felicidad. Rotas tropas de susurrantes atambores iban al pie de su calzada, tras el día marchito en el heroísmo. Margarita, poetisa del silencio como Mauricio Maeterlinck, bebe en la herida de su soldado, un alma perdida en los caminos de polvo que llevan, por el monte, en calesa bordada, a la Corte.

La guerra de fin de siglo, civil en aspecto y doctrinal en sustancia, es, en fin, la contienda de dos mujeres. Chulona y jugadora de los dados patrios, la reina castiza arma sus batallones con el remate de su pelo liberal. Suenan coplas y chambergos, bajo el Manzanares de Martínez de la Rosa, cuando don Francisco de Asís hace entrada en la Plaza Mayor, con el ruido de las castañas. Un aroma femenino, de falso género chico, rodea la intriga del Campo del Moro. Isabel II, tiene, más que Corona, una peina de caireles, a la par que es su majestad, tonada de seguidilla.

Corte amarga, semanarios de revolución, el *Gil Blas* en las esquinas y Narváez atufándose la Presidencia del Consejo... ¡Ay, Madrid, sin

el Retiro de doña Margarita! ¡Ay, Madrid, sin el vencejo románico de los campos de aquella Madre!

¿Te acuerdas de doña Margarita? Sonreía siempre. Era su paladar dulzura de mar y velas blancas. Ella, fué... ¿cómo te diría? Musa del Amor que España tiene en sus santos, vastedad intangible de lo divino en una mujer.

Doña Margarita, novia del Rey siendo su esposa, alentaba los cantos infantiles de la rueda, rueda. Es la mujer hispana; pelea y reza; su manto es de púrpura bajo el sol y funerario en los cirios del Altar Mayor.

¿Te acuerdas de doña Margarita? Más humana, más dulce, más llena de suspiros oraciones antiguas y mansas del destierro—cuando sus infinitos ojos no ven los arbustos que hacen jirones la carne y las tumbas sin cruz para los voluntarios, yacen nostálgicamente olvidadas, ante un arado vencido, que no convencido.

Ya España no cae a sus plantas como un niño que llora su adolescencia huérfana.

Lo fué todo, Carlos tiñe en Venecia las barbas patriarcales, como aquel Pedro, amador de Jesús...

Pero su recuerdo...

¡Ah, su recuerdo!

Está en vosotras. En tí. En todas las mujeres que sienten y laboran por el ideal de nuestra Revolución. Algunas, tomásteis su nombre, para actuar políticamente por la vida—tú, también para Dios en el nacimiento—siguiendo la ruta que el la marcó con su dedo real. He querido ofrecerte este retrato volandero de tu Reina, ya que hoy es la soberana en espíritu de la mujer. Mira, que su palma recoge en anhelo de todas... Vuestra fina sensibilidad ha percibido en la unidad femenina los destellos comunes. Ya, tenéis el denominador común; los colores van al lado de las banderas grandes del porvenir; sois, alma y sangre de la raza ingente; el nombre será, en vuestros hijos, feliz suceso, y habrá algo que en los estímulos que funda la razón de vuestro sentido... ¿Lo sabes ya? La figura de doña Margarita, a la que se ama con el mismo fervor que a una madre. ¿Quién que es mujer, no la admira y siente en su propia entraña?

Tú, Margarita, sencillez y dulzura de la misma Reina, haz que la mujer, formación espiritual de nuestra fecundia española, permanezca una para tener libertad en sí misma. Mujer, como María y Margarita, soledades divinas, religiosas, que forman vuestra afición.

Una mujer, para una España.

Hacia la Historia de la Falange. Primera contribución de Sevilla. Tomo I. Por Sancho Davila y Julián Pemartín.

La historia de la Falange sevillana es relatada por quienes la vivieron con toda intensidad. Es un libro lleno de noticias, con reproducciones de autógrafos de José Antonio y fotografías de verdadero interés. En este primer tomo se refleja el heroísmo de los primeros días, luchando contra la barbarie marxista y entre las persecuciones gubernamentales.

La guerra en el mar. Por Ricardo y José Antonio Jiménez Arnau. Zaragoza. 1938. Editorial: Heraldo de Aragón.

Es éste uno de esos libros que debieran ser orientación de una narración de guerra. Son páginas erguidas, brillantes, en las que se narra con verdadera juventud hechos heroicos de nuestra guerra en el mar. El enfoque literario de los hermanos Jiménez Arnau, ha proporcionado una vivísima luz al escenario marino en que se ofrecen los episodios. Todo descansa en una verdad comprobada, relatada con la viveza que exigen los hechos.

Este libro no pretende tener el tono fundamental de una crónica. Para esto sería necesario una cierta perspectiva histórica, que, naturalmente, no poseemos hoy. El libro de los Jiménez Arnau, acierta, pues, con verdad expuesta digna y amenamente. Y esta nota que aparece en la primera página del libro, indica bien todo lo que la narración tiene de emocionante e inteligente: «Nota: El armazón de este libro está constituido por el cuaderno de memorias del Alférez de Navío Félix Laviga Mediano, al que los autores han tratado de dar alguna amenidad y cierta forma literaria».

La guerra en el mar, constituye el gran relato de guerra marina.

Retaguardia. Por Concha Espina.

Un prólogo admirable, de Víctor de la Serna, conduce al libro de Concha Espina. El afortunado lenguaje del hijo, trae así, como apoyada en su brazo joven, esta honda literatura de la madre.

Difícilmente se dará, en nuestras letras, un ejemplo más claro de buena estirpe literaria; esta jugosa serenidad, esta digna riqueza de lenguaje, tal emoción legítima, sin estridencias fáciles que desarreglen la ternura, el justo dolor que es la novela de Concha Espina, se denuncia ya en el prólogo que ha escrito para ella su hijo Víctor.

Retaguardia significa la angustia de unos meses bajo el dominio rojo; hay, algo más que anecdota y suceso, la emoción: Novela, esencialmente.

Y si Retaguardia representa uno de los mejores libros de nuestra escritora, es también, para fortuna de nuestra acción, uno de los mejores documentos de nuestra guerra.

Cuando el tiempo se aleje de nosotros, la crónica recogerá de Retaguardia sus matices más fieles.

Creo en Dios. Por Thamer Toth, profesor de la Universidad de Budapest. Primera obra de la colección *Razonemos nuestra Fe*. Librería Internacional, de San Sebastián.

Los capítulos de la obra de monseñor Thamer Toth, *Creo en Dios*, son verdaderos discursos religiosos por su fondo y por su fin. El orden clarísimo que preside la exposición de los razonamientos, hace que las páginas de esta obra tengan una verdadera influencia penetrante.

La obra está dividida en tres partes: «La Fe», «Existencia de Dios» y «¿Quién es Dios?». Los subcapítulos, las notas destacadas en oportuna tipografía, hacen que esta obra, desde todos los aspectos, tenga una lectura muy clara. Es una magnífica producción apologética, que ha merecido los máximos elogios por la crítica de toda Europa.

En la gloria de aquel amanecer. María de Sepúlveda. (Nueva España). María de Sepúlveda nos ofrece en las páginas de su novela la narración amena de una familia española que ha vivido con acendrado espíritu patriótico el Primer Año Triunfal. La familia, diseminada por todo el territorio nacional, vive los diferentes momentos de que los lugares fueron escenario. La narración se salva por encima de su calidad literaria, por el interés de una acción rápida llena de incidencias resueltas con fortuna.

«Jerarquía» la Revista Negra de la Falange. Pamplona. El número tercero de «Jerarquía», la Revista negra de la Falange, contiene los siguientes trabajos:

«La bestia y el ángel», por José María Pemán; «La salvación del amor en la mística española», por Luis Rosales; «El Arte y el Imperio», por Fray Justo Pérez de Urbel; «Sentido humanista del nacionalsindicalismo», por Luis Legaz y Lacamba; «Poemas», de Virgilio, Adriano del Valle y Luis Felipe Vivanco; «El testamento de Augusto», versión española, introducción y notas de Pascual Galindo; «Notas», por Pedro Laín Entralgo.

«Jerarquía» constituye una de las más perfectas publicaciones que en su clase se editan en Europa. La parte tipográfica cuidadísima subraya el interés y la hondura doctrinaria de los artículos con que a ésta revista honran las más solventes firmas.

LIBROS FRANCESES

LITERATURA Y POESIA

Un Poète regarde la Croix. Paul Claudel. (Gallimard).

En estas páginas magníficas, Claudel comenta trozos de la Biblia, aunando religión y poesía. Explica cómo el orden de Dios no es el orden del hombre, razón por la cual no podemos entender los milagros. Pese a la incompreensión humana, Dios hace violencia al hombre, forzando su resistencia. Y contemplando la cruz es como el autor se da cuenta de esta incompreensión. En esta obra, becha de poesía y de simbolismos, Claudel llega a enlazarse con los grandes poetas de la Edad Media.

MEDICINA

L'INFIRMIERE ET SA MISSION DANS LE MONDE MODERNE, Por R. Bolgelof, S. J. (Costerman)

La vie imparfaite des malades et des medecins. Por Maurice Delort (Selections Artistiques).

Consejos de higiene dados en un estilo vivo y variado.

BIOGRAFIAS

Souvenirs. Por Ruyard Kipling. Recuerda primero su infancia en la India y luego los años de estudio trascurridos en Inglaterra, en casa de una harpia, dueña de la casa de huéspedes donde se alojara el pequeño Kipling. De regreso en la India, emprende a los diez y seis años su carrera periodística. Penetra en los ambientes más diversos, hace numerosos viajes por tierras remotas, hasta que, ya casado, se instala en Sussex.

Les Annes d'apprentissage. Por Louis Bertrand (Arthème Fayard). Es un testimonio de la gente y las cosas de su generación, en el que expone con vehemencia opiniones y juicios. Gran amigo de España, a la que ha amado en romántico, relata episodios de sus numerosos viajes por nuestro suelo. Termina el volumen afirmando: «Mi apego al catolicismo sólo se puede igualar a mi

horror hacia la democracia y hacia todas las revoluciones democráticas, comenzando por la Revolución Francesa...»

Journal de ma vie musicale. Por Rimsky Korsakov. (Gallimard). Este diario, empezado en 1876, no se publicó hasta 1909, un año después de la muerte del gran compositor. Interrumpido varias veces, está escrito en las épocas en que Rimsky dejaba de componer. Viene a ser la historia de la música contemporánea rusa, con juicios severos para varios de los músicos de más renombre. Escrito en tono seco y frío, dista mucho de las efusiones propias del alma esclava. El autor de Scheherazade habla de la música como pudiera hacerlo un funcionario de la administración. Es un documento claro y preciso de la trayectoria musical rusa, comenzando por la formación del grupo de los «cinco», influidos por Glinka.

Edison. Por Pierre Lamure. (Plon). Buena biografía de este gran inventor.

FILOSOFIA Y RELIGION

Les sept colonnes de l'heroisme. Por Jacques d'Arnoux. (Plon). Es un estudio acerca del heroísmo en todas sus formas. Jacques Arnoux, antiguo aviador, dedica su obra al Corazón triunfante de Jesús y a Nuestra Señora de las Alas. Comienza por examinar el heroísmo del superhombre, en capítulos tan sugestivos como son: «Les Héros de Carlyle, Les Grands Hommes d'Emerson, Les Héros Stoïques, Guerriers, Chrétiens», etc. Acaba demostrando que la verdadera forma del heroísmo es la de los santos, que reposa sobre las siete columnas, a saber: La inteligencia, el entusiasmo, la memoria, la voluntad, el sacrificio, la ira y la gracia.

Saint Augustin et la fin de la culture antique. Por H. I. Marron. (Boccard). Estudio de la cultura intelectual del santo, examinando sucesivamente su aspecto como erudito, como filósofo, como moralista, etc.

HISTORIA

La vie quotidienne au temps de la Renaissance. Por Albert LeFranc. (Hachette). Este es el primer tomo de una colección destinada a vulgarizar «la vida cotidiana», en las épocas más importantes de la historia. Aquí vemos el trasiego diario de los grandes señores terratenientes durante el Renacimiento; de los campesinos, de los artesanos, de los estudiantes; el esplendor de las cortes, etc.

La Cour des Valois. Por Robert Burnand. (Hachette). Fino estudio sobre la corte de: Francisco I, Enrique II, Enrique III.

NOVELAS

Le Centaure de Dieu. Por F. La Varend. (Grasset). Historia de la familia La Bare, que se desarrolla allá por el año 1850. Hay excelentes descripciones de la vida política y social de aquella época.

Gustalin. Por Marcel Aymé. (Gallimard). Es la vida de un pequeño pueblo, contada con fuerza espíritu de lo cómico y a veces, algo de cinismo. El protagonista, Gustalin, no ama la tierra.

L'Arche de Noé. Por Jules Supervielle. (N. R. F.). Siete cuentos cortos, deliciosos y poéticos, en los que se mezclan felizmente la ironía y la ternura.

POLITICA Y SOCIOLOGIA

Je connais ces dictateurs. Por Ward Price. (Les Editions de France). El autor, periodista del «Daily Mail», ha conocido personalmente a Mussolini y a Hitler, sosteniendo largas conversaciones con ellos.

León XIII. Por Fernand Hayward. (Grasset).

La reveil de l'Europe. Por Bertrand de Jouvenel. (N. R. F.). El autor evoca al principio del volumen los años 1923-1929, que llama los «días felices». La vida era fácil, subsistían algunas ilusiones y todavía inspiraba fe la Sociedad de Naciones. Luego sobrevino el derrumbamiento de ese mundo ficticio, haciendo patente el fracaso de las democracias. En Francia, pese a ello, se empeñan en tratar de consolidarla, pero es demasiado tarde, y Europa despierta de su letargo por la fuerza. Varias naciones han comprendido ya que «lo propio del hombre es ser superado», y han comenzado un nuevo renacimiento. El problema no es política; estriba principalmente en las relaciones entre lo temporal y lo espiritual. La salvación sólo puede venir restableciendo la unidad de creencias, emociones y costumbres.

VIAJES

Croisiere blanche. Por Roger Verool. (Albin Michel). Descripción del viaje del autor al Polo. Evoca su paso por Islandia, Spitzberg, etc. y su encuentro con Charcot, poco antes de su naufragio.

La Cote de Jade. Por Francis de Croisset. (Grasset). La muerte sorprendió a Francis de Croisset antes de terminar este reportaje sobre la Indochina, escrito con el dinamismo y la gracia que le eran propios.

Shangay Secret. Por Jean Fontenoy (Grasset). Un reportaje sobre China, donde Fontenoy estuvo en 1934.

LETRAS INGLESAS

ARTE

A History of spanish painting. Por Chandler R. Post. Vol. VII. Parts I et II. Harvard University Press (Milford). Hace ocho años empezó a publicarse esta importante historia de la pintura española. En este volumen, séptimo de la serie, nos habla el profesor Post de la pintura catalana medioeval. Estudia las influencias y relaciones de la escuela catalana con la flamenca y la francesa, destacándose entre el número de los artistas tratados, la figura de Huguet y sus continuadores.

BIOGRAFIAS

D'Annunzio. Por Tom Antongini. (Heinemann). Esta biografía de D'Annunzio, escrita por su secretario, comprende datos y hechos compilados desde 1919. La convivencia de treinta años con el genio, ha mermado un tanto el resplandor del poeta a los ojos del secretario, sin que por ello salga mal parada la figura del héroe de Fiume. No sólo nos habla de la parte literaria, su manera de componer los poemas y de trabajar, sino que relata los numerosos y pintorescos detalles de esta vida, en la que las mujeres tuvieron un lugar preeminente.

Dom Pedro the Magnanimous. Second Emperor of Brazil. Por Mary W. Williams. University of North Carolina Press (Milford).

Le cayó en suerte un imperio extenso, poco poblado y compuesto por razas muy diversas, a más de defenderse contra las invasiones extranjeras y las constantes revueltas internas. Pese a estas dificultades, al caciquismo y a la vanalidad de sus ministros, consigue, hacia 1888, convertir el aspecto primitivo de su país, en una semblanza de civilización, provisto de muchos adelantos modernos. Le faltó la energía suficiente para proclamar una dictadura, imponiendo un criterio humanitario y liberal, que a la postre le fué nefasto.

nemo

crema para el cutis

Un cutis claro como la nieve tendrá usando la Crema NEMO DE LOS LABORATORIOS «ENEIDA» Paseo Colón, número 8 entresuelo SAN SEBASTIAN

PYC

GARIBAY, 32

Teléfono 1-27-04

PRESENTA LO MAS NUEVO

ARTICULOS PARA REGALOS
BISUTERIA

Trust Joyero

MADRID:
Puerta del Sol, 12

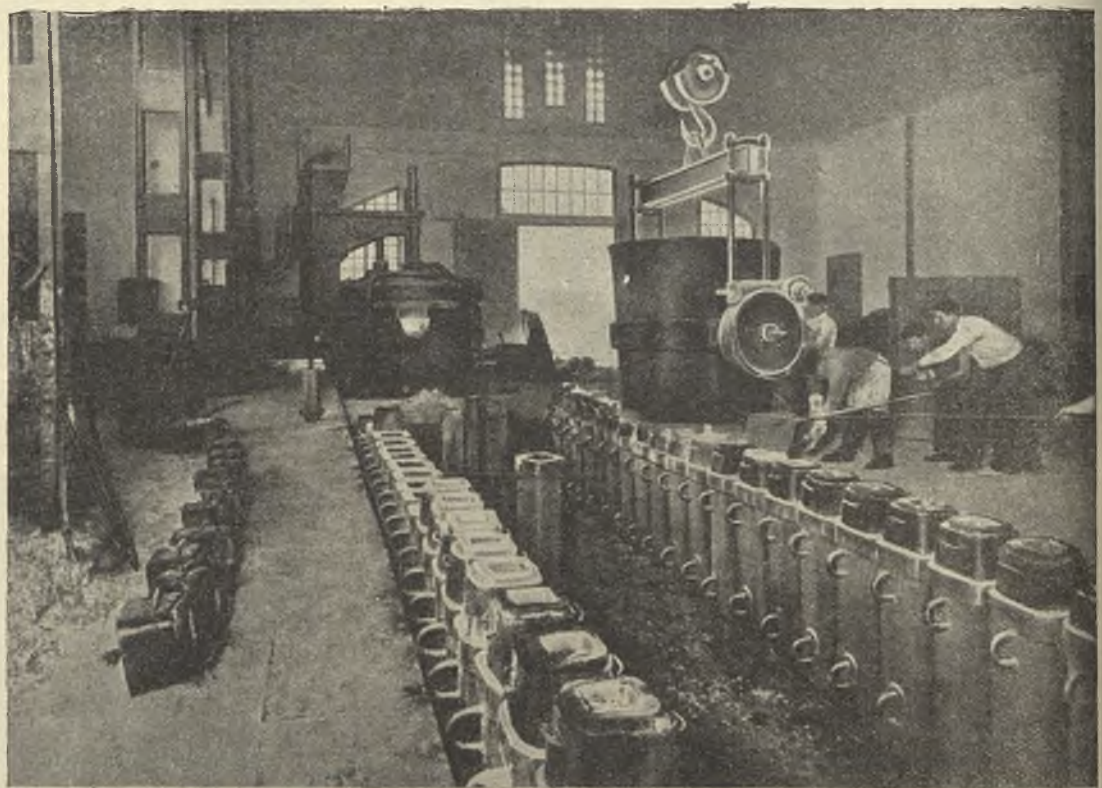
SAN SEBASTIÁN:
Alameda Calvo Sotelo, 15

JORJEMENTE

Idiazquez, 9

San Sebastián

**CAMISERIA
SASTRERIA**



ACEROS ESPECIALES
BELLOTA



FABRICANTE : PATRICIO ECHEVERRIA LEGAZPIA (GUIPUZCOA)

CAFE RAGA



El establecimiento más recomendable de San Sebastián. Local de máximo confort situado en el sitio más animado y delicioso de la ciudad. ● El servicio más esmerado. La mejor terraza en primavera y verano.

CAFÉ RAGA Avenida, 33. = San Sebastián

Productos de alta calidad de Vinos de Málaga

COÑAC

TRIPLE SECO LICOR DE NARANJA

L.E. VELASCO

LARIOS S.A. MALAGA

Calidades recomendadas
Macharnudo LA RIVA fino
Macharnudo LA RIVA oloroso
BRANDY LA RIVA ★★★ tres estrellas
JEREZ QUINA LA RIVA
A P E R I T I V O



M ANTONIO *de la* RIVA JERE

almacenes de tejidos y pañería

Duque de la Victoria, 10

apartado n.º 5. teléfono 2244

V A L L A D O L I D

H. GUTIERREZ

